# EL LABERINTO,

## PERIODICO UNIVERSAL.

**SUSCRICION EN MADRID.**
Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 5 reales.

N.° 5. Tomo I.—LUNES 1.° DE ENERO 1844.
**Boix, Editor, calle de Carretas, núm. 8.**

**SUSCRICION EN PROVINCIAS.**
Un mes 10 rs.—Tres id. 28.—Seis id. 54.—Un año 110.—Suscríbese en las principales librerias del reino corresponsales de la casa.

### RESUMEN.

**Personajes ilustres en la conquista de América. Descubrimiento del mar del Sur. Vasco Nuñez de Balboa**, por D. Antonio Ferrer del Rio.—**Sobre los libros de Caballeria, principalmente españoles, articulo segundo**, por D. Antonio Gil y Zárate.—**Poesia, Doloras**, por D. Ramon Campoamor.—**Espatolino, [novela]** por la Señorita Avellaneda.—**Las fiestas de Navidad**, por D. Antonio Flores.—**El gigante.**—**Vista de la fachada del Congreso.**—**Revista de la Quincena**, por D. Enrique Gil.

## PERSONAJES ILUSTRES
### EN LA
## CONQUISTA DE AMERICA.
### DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUR.

### VASCO NUÑEZ DE BALBOA.

Siete siglos comprende una série de sucesos, escrita en nuestros fastos que comienza en Cobadonga y termina en la imperial Granada: entre los nombres de Pelayo y de Isabel la Católica, se leen los de las memorables jornadas de Clavijo y de las Navas de Tolosa. Todos esos sucesos muestran en conjunto la ruina del imperio de los godos, la opulencia de la dominacion de los árabes, y lo glorioso de la reconquista del territorio por ellos invadido. Con esta época se enlaza un magnífico episodio de nuestra historia, cuyo epígrafe escribió un genoves ilustre en Palos el dia 3 de agosto de 1492: el final de ese episodio lo hemos leido por desgracia en nuestros dias al hojear los periódicos de la América independiente; y solo un breve apéndice nos queda por consuelo mientras suene la voz del rey de España en las islas de Puerto Rico y de Cuba.

Imposible es pronunciar el nombre de Cristobal Colon, sin que se ofrezca á la mente como una colosal figura destacándose magestuosa del límite de la edad media. De generacion en generacion cunde su ínclita fama por los espaciosos ámbitos del mundo: ocupa áurea página en los anales del género humano; y brinda noble asunto á la epopeya, huérfana de héroes populares para todas las naciones desde que á la voz de Pedro el ermitaño tremoló un insigne guerrero el pendon de Cristo dentro de los muros de la ciudad Santa.

Al hombre tenido por loco y visionario en el concepto de varones de mucha capacidad y de eminente ciencia, le cupo en suerte descubrir un nuevo mundo, navegando al Oeste con el fin de abrirse un camino á las Indias Orientales. Cuatro viajes hizo á América y en ellos fué el primer europeo que tomó tierra en muchas islas: merecen particular mencion la Española, Cuba, Guadalupe, Puerto Rico, Trinidad en la costa de la Guayana cerca de la embocadura del Orinoco, y la Guanaja próxima á la costa de Honduras. Firme en su propósito buscó el paso apetecido, y aun que la fortuna no coronó sus esperanzas, tuvo tambien la gloria de surcar con sus carabelas, antes que

otro alguno, las costas del continente por las provincias de Paria y Cumaná, y desde el cabo de Gracias á Dios hasta la ensenada de Portobelo. Tan estériles fueron sus afanes por establecer allí una colonia como fecundos en buenos resultados tan numerosos é importantes descubrimientos. Segun iban ensanchándose las dimensiones de las cartas geográficas se extendia por la nacion, que empezaba á ser metrópoli, el ansia de descubrir nuevos paises; y aguijon harto poderoso á la codicia eran el oro y las perlas que venian de contínuo en las naves procedentes de los paises descubiertos.

Cuéntanse entre los mas notables aventureros de aquella época, Alonso de Ojeda y Rodrigo Bastidas; arribó aquel á la costa de Paria en 1499 sin salirse del derrotero que habia llevado Colon en su tercer viaje: dos años despues siguió toda la costa designada en la actualidad con el nombre de Tierra Firme, en cuyo descubrimiento le habia precedido poco antes Rodrigo sin que Ojeda tuviese de ello noticia. En la expedicion de Bastida figura por primera vez el nombre de Vasco Nuñez de Balboa; aun tardó algunos años en aparecer asociado á uno de los acontecimientos de mas nota que ocurrieran en tan distantes regiones.

Por el año de 1509 se lanzó Ojeda tercera vez hácia el continente, resuelto á poblar en su costa: obtuvo la misma autorizacion Diego Nicuesa, y casi al propio tiempo salieron de la Española, que era por decirlo así, el albergue consolador de aquellos, cuyas empresas en el nuevo mundo habian abortado, y el punto de partida de los que se aventuraban á nuevas expediciones. Fijáronse préviamente los límites del gobierno de ambos jefes: le tocó á Ojeda todo el territorio que se extiende desde el Cabo Vela hasta la mitad del golfo de Urabá; y á Nicuesa el comprendido desde este golfo hasta el Cabo de Gracias á Dios. No debe omitirse la circunstancia de haberse contado Francisco Pizarro entre los compañeros de Ojeda en este viaje, y tambien lo hubiera sido Hernan Cortés si una indisposicion repentina no le hubiese obligado á permanecer en la Española: de modo que un acaso imprevisto fué causa de que no se reunieran en aquella expedicion los insignes capitanes que trastornaron despues los poderosos imperios de Motezuma y Atahualpa.

Graves contratiempos experimentáran los españoles por desembarcar en Cartagena, punto descubierto por Bastida ocho años antes, contra el consejo del piloto Juan de la Cosa. Opusiéronles los indios tenaz resistencia disparándoles millares de flechas empapadas en mortal veneno: muchos exhalaron allí su postrer aliento y se apoderó la fatiga de cuantos sobrevivieron á tamaño desastre. Vino á inspirarles ánimo la llegada de las naves de Nicuesa, y apenas saltaron en tierra sus gentes acometieron de improviso á los indios haciendo en ellos horrible matanza. Allí se separaron Nicuesa y Ojeda: hizo aquel rumbo hácia la provincia de Veragua, y este buscó en vano el rio del Darien: se detuvo á la vista de las montañas de la



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

punta oriental del golfo de Urabá, y echó los cimientos de una poblacion á que dió el nombre de san Sebastian. Escasas eran las fuerzas de Ojeda para resistir á aquellos feroces habitantes, por lo que envió á un letrado de nombre Enciso á la Española para que de allí le trajera refuerzos. Se hizo sentir á poco la falta de víveres y cuantas excursiones emprendian por lo interior para proporcionárselos chocaban en la muchedumbre de indios que les cerraba el paso. En tan duro conflicto determinó Ojeda dirigirse á la Española, por tardarse mucho la vuelta de Enciso, y dejó al frente de la colonia á Francisco Pizarro, insinuándole que si á los cincuenta dias no le veian volver provisto de socorros quedaban en libertad de obrar como mejor les cuadrase. Ojeda no volvió al continente de América; arrojado por una tempestad sobre las costas de Cuba y perdidas sus naves corrió inminentes riesgos y sufrió indecibles trabajos en un pais que le era del todo desconocido: mucho le costó trasladarse á Jamaica y de allí á la Española, donde supo la partida de Enciso, á quien creyó sepultado en las olas; pues, si su viaje hubiera sido próspero, de él hubiera tenido noticia antes de separarse de sus camaradas segun el tiempo que habia pasado desde que tomó la vuelta de san Sebastian con los recursos apetecidos. No tuvo tiempo Ojeda de salir de su engaño, porque á poco le sobrecogió la muerte en la mayor indigencia despues de haber sido uno de los mas activos y afamados aventureros del Nuevo Mundo.

Luego que espiró el plazo de los cincuenta dias para los pobladores sin ventura de san Sebastian, le estrecharon á su jefe á que abandonase aquel pais de infortunios; mas los dos barcos que tenian en la costa eran de poco porte y no proporcionaban cabida á los sesenta españoles que tenia á sus órdenes Francisco Pizarro. Este nuevo incidente les inspiró un recurso bien triste por cierto: consistia en aguardar á que el hambre y la ponzoña de las flechas mermase el número de los fugitivos, para que halláran mas facil salvacion aquellos á quienes no señálara la muerte con su terrible dedo. Se cumplió su desconsoladora esperanza aun antes de lo que presumian. Pizarro tomó el mando de una de las naves, confiriéndole el de la otra á un flamenco, quien se fué á pique con todas sus gentes, sin que Pizarro pudiera darle auxilio en lo recio de la borrasca. No logró este animoso español ni una ráfaga de viento favorable para volver á la Española: hubo de ceder á su destino que le llevó á las aguas de Cartagena, desde donde descubrió dos barcos en que traia Enciso ciento cincuenta hombres escogidos y las provisiones necesarias para el establecimiento de una colonia. Usando Enciso de la autoridad de jefe y de las promesas que le sugirió su ingenio les obligó á todos á que volviesen á san Sebastian, no obstante las desastrosas noticias que del pais daban las gentes de Pizarro. En el golfo de Urabá chocó en un escollo el buque de Enciso y, aun cuando todos los náufragos salvaron las vidas se perdieron todas las provisiones, con lo que se vieron reducidos á las miserias y escaseces de que antes habian sido víctimas en aquel mismo punto. Mas la Providencia, cuyo benéfico influjo suele sentirse en los trances mas azarosos de la vida, habló en aquella ocasion por boca de un hombre que para huir de sus acreedores consiguió le trasladasen metido en una pipa á bordo de la nave de Enciso, cuando este salió de la Española. Vasco Nuñez de Balboa se llamaba, el varon ilustre á quien hacemos referencia. Segun las órdenes del gobernador de la Española tenia pena de muerte todo deudor que apelaba á la fuga: cuando en alta mar surgió Balboa de su escondite, le amenazó Enciso con abandonarle en una isla desierta: hiciéronle variar de propósito las súplicas del fugitivo y la intercesion de sus camaradas; y no debió pesarle aquel rasgo de humanidad, pues, cuando arrastrado por su imprudente pertinacia se vió con todos los suyos comprometido en una situacion desesperada y sobre un territorio, fúnebre tumba de tantos y tan valerosos españoles, Balboa recordó que en el fondo de aquel golfo habia visitado con Bastida al oeste de un caudaloso rio una poblacion pequeña, donde habia abundancia de víveres y cuyos habitantes no tenian por costumbre emponzoñar sus flechas. Acomodáronse todos á la proposicion de Balboa: cruzaron el golfo, ancho solo de seis leguas, y reconocieron el rio del Darien como aquel lo habia pintado. En su desembarque desbarataron á la primera embestida un cuerpo numeroso de indios que intentó resistirles al pié de una colina. Dueños ya de aquel feraz y bien provisto terreno fundaron una poblacion á que se dió el nombre de Santa María la Antigua.

Vasco Nuñez de Balboa, era natural de Estremadura, como muchos de los héroes del nuevo mundo: habia nacido en Jerez de los Caballeros de padres hidalgos, si bien pobres, y en la época á que nos referimos se hallaba en toda la lozanía de su edad viril, pues cumplia entonces treinta y cinco años. Agil de miembros, de constitucion robusta, de airoso continente y afable rostro sabia grangearse el afecto de cuantos á el se acercaban. Hombre de luces, era prudente en el consejo: por su intrepidez y arrojo se distinguia en época en que el mas humilde de los aventureros era susceptible de los mas altos hechos, de hazañas que hoy nos parecen fabulosas. Dotado de cualidades tan eminentes bien se colige que Balboa habia nacido para jefe y no para subordinado.

Como para establecerse los españoles en Santa María la Antigua hubieron de atravesar el golfo del Darien, resultaba que se veian en la demarcacion del gobierno de Nicuesa bajo las órdenes de Enciso, alcalde mayor por Alonso de Ojeda; circunstancia que hábilmente explotada por Balboa le valió buen número de adictos. Aun le faltaba un escalon de fácil acceso para ponerse á la cabeza de aquella naciente colonia: el poco tacto de Enciso colmó sus deseos, satisfizo sus esperanzas y echó la base de su fortuna. Con vedar Enciso á los particulares el comercio del oro, so pena de muerte, decretó su propia ruina, pues se alzó al punto una voz casi unánime que le tachaba de avariento, no reconocia su jurisdiccion, y establecia una administracion aparte, aclamando por jefe á Vasco Nuñez de Balboa, y asociándole Juan Zamudio y Francisco Valdivia, íntimos amigos suyos.

Vino á coincidir con estas disensiones un nuevo suceso que excitó en la colonia primero asombro, despues alegria y por último descontento. Oyéronse cierto dia hácia la playa algunos cañonazos: acudieron con sus armas los opuestos bandos y descubrieron dos buques al mando de Rodrigo Enriquez Colmenares que iba en busca de Nicuesa con abundantes provisiones y sesenta hombres de refuerzo. Colmenares afecto á Nicuesa, trabajó con ardor por su causa en Santa María la Antigua, y ponderando la conveniencia de reunir todas sus gentes en aquella colonia, logró se le comisionase para traer allí á Nicuesa, á quien suponian ventajosamente establecido en algun punto no distante.

Fuera prolijo narrar aquí las horribles tribulaciones, las inauditas desventuras que cayeron sobre Nicuesa, desde que habiéndose despedido de Ojeda se vió lanzado á una costa desconocida, y sin mas recurso que el de buscar por tierra la provincia de Veragua, hasta que disminuidas sus gentes por la dispersion y la fatiga, por el hambre y por las flechas de los indios, llegó á la entrada del rio Belem y en frágil barco divisó á Portobelo, y avanzando hasta el puerto que llamó Colon de *Bastimentos*, echó el ancla y dijo abrumado por tantas desdichas.» Parémonos aquí en *nombre de Dios*. «Con esta advocacion se fundó allí un pueblo sin que mejorara en gran manera la suerte de sus escasos pobladores.

Tal era la situacion de Nicuesa cuando vió llegar á Colmenares, quien le brindó en sus proposiciones alivio á tan duros contratiempos, bálsamo consolador á tan continuos daños. Mas aun le quedaba á la fortuna mucho que hacer por Vasco Nuñez de Balboa. En vez de recibir Nicuesa tan faustas noticias como un favor del cielo, agriado sin duda su carácter por el infortunio, se mostró colérico contra los que habian tenido la audacia de poblar en su territorio, y formó propósito públicamente de ser con ellos implacable. A estos inoportunos arrebatos de ira unió la inconcebible indiscrecion de despachar una carabela para el Darien, mientras él visitaba algunas islas con la esperanza de adquirir oro.

Prevenidos con tiempo los españoles de Santa Maria la Antigua de las malas disposicioues que hácia ellos manifestaba Nicuesa, cuando este se presentó á la vista del puerto descendió Balboa á la playa y le hizo entender que era dueño de tomar la vuelta de *Nombre de Dios*, pues en la provincia del Darien estaban resueltos todos á no admitirle. Profunda impresion le hizo tan inesperada respuesta, y desde aquel instante fué el desconcierto el único móvil de todas sus acciones. Rogó se le permitiese saltar en tierra y ser oido: no se le consintió en todo el dia; echó el ancla y pasó la noche en su carabela. A la mañana siguiente se le insinuó que desembarcase, mas apenas puso el pié en la playa se apercibió de que intentaban apoderarse de su persona, y tuvo por mejor apelar á la cobarde fuga que arrostrar con firmeza el peligro, haciendo prevalecer su dignidad de jefe ó muriendo como un hombre de corazon esforzado. Se refugió á un bosque, de donde le hizo salir á poco el miedo de caer en manos de salvages, y acercándose á Santa Maria la Antigua propuso á sus pobladores que, sino como jefe, le admitieran al menos como camarada, ó le trataran como prisionero, pues preferia morir allí entre cadenas, antes que volver al *Nombre de Dios*. Semejante rasgo de pusilanimidad, humillacion tan deshonrosa solo produjo en la colonia menosprecio, y la súplica de Nicuesa tuvo por toda contestacion mofa y escarnio de parte de aquellos á quienes se dirigia. Balboa fué el único que no quiso abandonar á Nicuesa en su desvalimiento; trabajó por inclinar los ánimos en favor suyo, y hasta mandó castigar á los que le habian hecho injurias; aconsejando despues á su protegido que volviese á bordo y no desembarcase si no le veia en la playa. Mas Nicuesa debia apurar hasta las heces el cáliz de su infortunio: tuvo la debilidad de ceder á los halagos de tres españoles que se finjieron condolidos de la injusticia de que era víctima: desembarcó contra la órden expresa de Balboa: fué entregado á sus enemigos: se le acusó de haber arrastrado á la muerte á muchos españoles por su ambicion ó su impericia; y le metieron en un desmantelado buque, diciéndole en tono de ironía que viniese á España á dar cuenta de los servicios que habia prestado. Nunca mas se supo el paradero del desventurado Nicuesa.

A poco de este suceso redujo Balboa á prision al letrado Enciso, acusándole de querer usurpar una autoridad que solo debia venir del monarca; y no le restituyó su libertad sino con la condicion expresa de que se embarcára en el primer bajel que se hiciese á la vela para la Española ó para Castilla.

Jefe así Balboa de unos doscientos combatientes, tanto por la superioridad de su genio como por la falta de tino de sus competidores, pensó desde luego en adquirir títulos legítimos para ejercer una autoridad que tenia ciertos visos de usurpada, y en apartar de su conducta hasta el menor átomo de desafuero. Comisionó con este fin á Valdivia, cerca del almirante D. Diego Colon en la Española, y á Zamudio cerca del monarca español en la corte de Castilla, encargándoles que hicieran presente el estado próspero de la colonia de Santa María la Antigua, y anunciasen las riquezas que se proponia sacar de aquellos contornos. Propicio el almirante á las insinuaciones de Balboa tardó poco en remitirle socorros: no tuvieron en la corte curso tan favorable sus negocios, pues las alabanzas que de él hacia Zamudio, encontraban fuerte oposicion por los malos informes de Enciso, y la proverbial ojeriza de Fonseca, obispo de Burgos, hácia cuantos españoles sobresalian en el Nuevo Mundo.

Balboa entre tanto, para dar mas robustez á sus pretensiones, se afanaba en pos de algun descubrimiento importante que realzára su nombre y diera impulso á su creciente fama. Recorria incansable diversos territorios comprendidos entre su colonia y el *Nombre de Dios*, y los indios que repelian su pacífica alianza sucumbian á su denuedo, brindando recompensa á sus fatigas la inmensa cantidad de perlas y oro que recogia en sus arriesgadas excursiones. Hizo una á la provincia de Coiba: recibió marcadas pruebas de amistad del cacique Comogre; y por su primogénito tuvo Balboa la primera noticia de otro mar y de otro pais abundante en oro, á tiempo que los españoles disputaban entre sí al repartirse la porcion de este metal con que les habian obsequiado en aquel punto. Al hacer tan importante revelacion el hijo del cacique señalaba al Sur: decia que el otro mar distaba de allí seis soles, sin olvidar la circunstancia de necesitarse mil hombres para vencer á los poderosos indios que les cerrarían el paso. Este último aviso fué el único que puso freno por el pronto á la intre-

pidez de Balboa, y le hizo diferir la gloria que habria de reportarle tan insigne descubrimiento, fiando en la dilacion el buen éxito de la empresa. Vanos fueron sus afanes por obtener el número de fuerzas necesario para dar vista al mar desconocido, objeto de todas sus esperanzas: veia con dolor transcurrir dias y meses sin que se aumentáran sus recursos, y al fin se aventuró á una de las mas célebres expediciones de América con la escasa fuerza de ciento sesenta hombres, entre los que se distinguia el inmortal Francisco Pizarro.

Era el dia 1.° de setiembre de 1513 cuando Balboa se trasladó en un bergantin desde su colonia al territorio de Cáreta. Desarrollábase á su vista una enorme cadena de montañas de ancha base y de escelsa cumbre como puestas allí por la mano del Omnipotente para resistir al doble empuje de encontrados mares, cuyas olas no habian de unirse en el curso de los siglos: cubrian estas montañas bosques vírgenes y de frondosa espesura, cortándolos á trechos pantanosos valles, porque allí es frecuente la lluvia y tan copiosa que, al desprenderse de las nubes, parece como si un espíritu invisible tendiese por la atmósfera un transparente velo de agua. En lo alto de aquellas cimas, en el fondo de aquellas enramadas, en la profundidad de aquellos valles hubo de mostrar en uno y otro combate su bravura aquel puñado de españoles, honra y prez de su pátria. Seis soles bastaban segun Comogre para atravesar el Istmo: veinte tardó Balboa en obtener el premio de tantas y tan contínuas fatigas. Ya decaian de ánimo algunos de sus soldados y otros sentian la mala influencia del clima, cuando los indios, que formaban parte de la expedicion para servir de guias y conducir víveres, insinuaron á Balboa que desde la cumbre que tenian delante se divisaba el mar deseado. Ansioso aquel español ilustre de ser el primero que gozase de aquel maravilloso espectáculo, trepó solo á la altura, tendió su vista hácia el Sur y postrado de hinojos alzó sus manos al cielo para darle gracias por tan singular beneficio. Al punto acudieron todos los españoles en torno de su jefe é hicieron las mismas demostraciones de alborozo. Balboa descendió á la playa y metiéndose en las olas hasta la rodilla con la espada desnuda y la bandera desplegada, tomó posesion de aquel mar en nombre del rey de España. Este rasgo novelesco y propio de un espíritu sublime, es muestra inequívoca de que en el corazon de aquel héroe no cabia el sentimiento de deslealtad que posteriormente le achacaran.

Al quererse abrir Cristobal Colon por el oeste un camino á las Indias Orientales, quiso Dios que ante sus ojos brotára de las olas un nuevo mundo, cuyo descubrimiento ilustró su fama, si bien opuso á su primitivo propósito un valladar inmenso, que intentó salvar en vano. Tuvo Balboa la fortuna de superarle con no poca gloria suya, abriendo así extenso campo al espíritu aventurero y al valor sin límites de sus compatriotas.

Mas tarde, en 1520, salió Magallanes al mismo mar por el estrecho que hoy lleva su nombre, dando al Occéano descubierto por Balboa el de *Pacífico*. Hernan Cortés penetró tambien en 1525 por el territorio de su conquista hasta descubrir la California.

Despues de referir el célebre Chateaubriand la ínclita hazaña de Balboa, encomia toda su importancia con estas expresiones tan lacónicas como significativas. «*Los portugueses exploraban á la sazon las costas de la India y de la China: los compañeros de Vasco de Gama y de Cristobal Colon se saludaban desde las dos orillas del mar desconocido que se extendia entre ellos: los unos habian vuelto á encontrar un mundo antiguo: habian descubierto los otros un Nuevo Mundo: desde las riberas de América á las riberas de Asia los cantos de Camoens respondian á los cantos de Ercilla á través de las soledades del Océano Pacífico.*

Fatal estrella señaló los últimos dias de cuantos se hicieron célebres en el descubrimiento y conquista de América: murió Colon vejado y desatendido: los eminentes servicios del Conquistador de Méjico no hallaron recompensa en la corte de Carlos V. Francisco Pizarro sucumbió á manos de asesinos en Lima y dentro de su propio alcázar, despues de defenderse en su edad ya caduca con toda la bizarría de un mancebo: no fué menos trágico el fin de Vasco Nuñez de Balboa.

Comisionó á Arbolancho para que trajese á España la noticia del descubrimiento del mar del Sur: cundió tan fausta nueva de boca en boca con universal alegría, á tiempo que ya habia sido nombrado gobernador del Darien Pedrarias Dávila. Al presentarse este delante de la colonia de Santa María la Antigua, envió á tierra dos comisionados que participasen á su jefe la voluntad del monarca: hallaron al descubridor del mar del Sur con un sayo de lienzo y unas alpargatas ocupado en cubrir su choza de *guano*, lo cual les sorprendió sobremanera, por haberse formado en su fantasía la idea de un hombre que vivia entre el lujo y la magnificencia. Lejos de oponerse Balboa al mandato del rey obedeció sumiso, y recibió á su sucesor con dignidad, cediéndole el mando que tan dignamente habia ejercido. Rebosó de envidia el corazon de Pedrarias ante la superioridad de Balboa, y ordenó se le instruyese proceso sobre lo acontecido con Nicuesa. Sentenciado al pago de una crecida multa, para satisfacerla hubo de sacrificar toda su fortuna, adquirida á tanta costa.

Quiso el monarca español reparar, ya tarde, la injusticia, con que habia agobiado al insigne Balboa, nombrándole adelantado de las provincias de Coiba y Panamá. Esta distincion no sirvió sino para acelerar su ruina, avivando el encono de Pedrarias, quien nunca se reconcilió sinceramente con su rival, aun cuando, á ruegos del obispo del Darien, le dió una hija suya en matrimonio. Ya habia hecho Balboa todos los preparativos para lanzarse al otro lado del istmo y explorar el pais opulento que los indios le habian anunciado: ya se habian trasladado de mar á mar los buques construidos al efecto; y ya habia avanzado en fin nuestro héroe hasta las islas de las Perlas cuando recibió un mensaje de Pedrarias invitándole á una entrevista en el pueblo de Acla, para adoptar disposiciones que asegurasen mejor el éxito de su empresa. Accedió Balboa sin recelo á la invitacion de su enemigo: Francisco Pizarro desempeñó la triste comision de prender al que habia sido su camarada en tantos peligros y victorias; y habiéndose abierto otro proceso, sin mas que ampliar los cargos anteriores fué sentenciado á la última pena, y murió en un cadalso cuatro años despues de su memorable descubrimiento.

Imposible es leer sin indignacion este pasaje consignado en la historia de América para perpetuo baldon de los que contribuyeron á la ruina de Vasco Nuñez de Balboa, y á que su verdugo quedára impune: lo desacertado de su gobernacion hizo aun mas horrendo su delito.

A. F. del Rio.

---

## Sobre los libros de caballería, principalmente españoles.

### Artículo segundo.

Para dar una idea de las riquezas que poseemos en punto á libros de caballería, y del espíritu que generalmente animaba á estas obras, harémos una reseña de los principales, dividiéndolos en secciones que comprenderán:

1.ª Los Amadises en línea recta.
2.ª Los Amadises en línea lateral.
3.ª Los Amadises en línea indirecta.
4.ª Imitaciones de los Amadises, ó enteramente originales.

La primera seccion empieza por los cuatro libros de *Amadis de Gaula*, tronco de todos los demás, los cuales tratan del nacimiento de aquel paladin, de sus hazañas y amores. García Ordoñez de Montalvo los publicó, reduciéndolos, segun el mismo expresa, á mejor y mas moderno estilo, en los primeros años del siglo XVI; y despues, ó quizá al mismo tiempo, les añadió el quinto libro que comprende *Las Sergas* (ó mas bien dicho) *Las Ergas ó hazañas de Esplandian, hijo de Amadis de Gaula.*

Los que nuevamente escribieron libros de caballerías, á imitacion de Amadis, á tal punto quisieron enlazar su asunto con el de aquella primera obra, que no solamente hicieron á sus héroes descendientes de tan famoso caballero, si no que presentaron sus libros como continuacion de los cinco primeros publicados por Montalvo: asi pues, resultan hasta doce libros comprendidos en esta série.

El sesto trata de *Florirando* ó *Flores de Grecia*, hijo de *Florestan*, y sobrino de Amadis de Gaula: su autor, Pelayo de Ribera.

Los libros 7.° y 8.° tratan de *Lisuarte II de Grecia*, hijo de Esplandian y nieto de Amadis, y de *Perion de Gaula*, hermano de este, y del nacimiento de *Amadis de Grecia*, caballero de la Ardiente Espada, hijo de dicho Lisuarte, y biznieto de Amadis, con la muerte de este. Su autor Juan Diaz, bachiller en cánones.

En el libro 9.° se habla de *Amadis de Grecia*, caballero de la Ardiente Espada, hijo de Lisuarte II y biznieto del primitivo Amadis.

El libro 10.° consta de la primera y segunda parte de *D. Florisel de Niquea*; y trata de sus hechos y de los de su hermano *Anaxarte*, hijos de Amadis de Grecia, y trinietos del de Gaula: su autor, Feliciano de Silva.

El libro 11.° contiene la tercera y cuarta parte de D. Florisel de Niquea, dividida esta última en otras dos. La tercera parte versa sobre los hijos de D. Florisel, *Rogel de Grecia* y *Agesilao de Colcos*, cuartos nietos de Amadis, y tambien de los hijos de *D. Falanges de Astra*. La primera parte de la cuarta contiene las empresas de D. Rogel, y la segunda cuenta sus amores con la hermosa *Archindea*. El autor de este libro es tambien Feliciano de Silva.

El libro 12.° trata de los hechos de *D. Silvis de la Selva*, hijo de Amadis de Grecia y trinieto de Amadis de Gaula; y del nacimiento de *Esferamundi*, hijo de D. Rogel de Grecia, con los hechos de *Amadis de Astra* de *D. Fortunian* y de *Arstapolo*.

La segunda seccion de los libros españoles de caballería empieza con *D. Belianis de Grecia*, descendiente tambien de Amadis, é hijo de *D. Belanio*, emperador de Constantinopla. Refiere sus hazañas, y los amores que tuvo con *Florisbella*, hija del Soldan de Babilonia; y como fué hallada la princesa *Policea*, hija de *Priamo*, rey de Troya. Se finge ser este libro traduccion del que escribió en griego el sábio *Friston*; y despues de Amadis de Gaula es uno de los mejores libros de caballería que hay en español. Fueron sus autores Toribio Fernandez y su hijo Gerónimo.

El *Espejo de Príncipes y Caballeros* es el libro que enlaza el Belianis y otros con los Amadises. Trata esta novela, dividida en cuatro partes, con tres libros cada una, de las proezas del *Caballero del Febo*, de su hermano *Rosicler*, hijos de *Trebacio*, emperador de Constantinopla, de los amores de aquel con *Claridiana*, y de sus hijos *Claridiano* y *Rosabel*. Es muy interesante porque acaba la historia de D. Belianis y otros Amadises que mueren en una batalla. El autor de la primera parte es Diego Ordoñez de Calahorra; el de la segunda, Pedro Sierra; y el de las otras dos Marcos Martinez, aunque algunos atribuyen la última á Feliciano de Silva.

La tercera seccion abraza otra familia de caballeros que empieza en *Palmerin de Oliva* y sus descendientes que se enlazan por fin con los descendientes de Amadis en la familia imperial de Constantinopla. Palmerin de Oliva es obra dividida en dos partes, de las cuales, la primera, que cuenta la historia de aquel paladin, se atribuye á una dama portuguesa; y la segunda comprende los hechos de *Primaleon* y *Polendos*, hijos de Palmerin, con los de *D. Duardos*, príncipe de Inglaterra. Esta se finge traducida del griego: unos la atribuyen á Simon Lopez, portugués: otros falsamente á Francisco Moraes, autor supuesto del Palmerin de Inglaterra; y otros á Francisco Delicado que en verdad fué solo el corrector de la edicion de Venecia.

A esta historia sigue la de *Palmerin de Inglaterra*, hijo de D. Duardos, y la de su hermano *D. Floriano del Desierto*, juntamente con las hazañas de *Florendos*, hijo de Primaleon. Estos son los dos libros primeros atribuidos á un rey de Portugal por unos, y por otros á Francisco Moraes y á otros autores portugueses, cuyo original se supone escrito en portugués. Sin embargo, en una edicion de Toledo, se leen al principio unas coplas acrósticas cuyas primeras letras dicen así: *Luis Hurtado, autor, al lector da salud.* Esto prueba que el libro y quien lo compuso, fueron castellanos.

El caballero *Platir*, hijo de Primaleon; y *Flotir*, hijo de aquel, tienen tambien sus historias: de esta última, sin embargo, no se conoce mas que la traduccion italiana hecha por Mambrino Rosco.

La cuarta seccion, ó imitaciones de los Amadises, comprende una infinidad de obras que sería largo referir, y entre las cuales sobresalen: *Los hechos del Príncipe Celidon de Iberia*, poema en 40 cantos y octava rima, por Gonzalo Gomez de Luque; *D. Cirongilo de Tracia*, por Berardo de Vargas; *Clarian de Landanis* y su hijo *Floramante de Coloña*, cuatro partes, por Gerónimo Lopez; *Cristalian de España*, príncipe de Trapisonda, y *Lucescanio*, su hermano, por Beatriz Bernal; *D. Claribalte ó el Caballero de la Fortuna*, por Gonzalo Fernandez de Oviedo; *Felix-Marte de Hircania*, por Melchor Ortega; *Florando de Castilla*, poema, por Gerónimo de Huerta; *Florambel de Lucea*, hijo del rey Floriseo de Escocia; *Felix-magno*, hijo de Filangris de la Gran Bretaña; *Florando de Inglaterra*, y sus amores con Roselinda, hija del emperador de Roma; *Lepolemo*, hijo del emperador de Alemania, conocido por el Caballero de la Cruz; *Lindamor de Escocia*, por el maestro Juan de Córdoba; *Olivante de Laura*, príncipe de Macedonia, por Antonio de Torquemada; *Polisman Florisio*, ó el Caballero del Desierto, por Fernando Bernal; en fin, otros muchos escritos en portugués, y no pocos que todavia permanecen inéditos en las bibliotecas.

A estos se pueden añadir algunas historias cortas ó folletos, tan populares en España, que todavia se venden por las calles, como son: la historia del Caballero *Clamades*, hijo del rey de Castilla y de la linda Claramonda, hija del rey de Toscana; la de la linda *Magalona*, hija del rey de Francia, y de *Pierres de Provenza*; la historia de los nobles caballeros *Oliveros de Castilla* y *Artus de Algarbe*; el libro del muy esforzado conde *Partinuples*, y de lo que pasó por alcanzar el imperio de Constantinopla; y otros.

Finalmente, hay entre los libros caballerescos no pocos escritos en sentido místico y devoto, imitando á los profanos; pero seria prolijidad extendernos mas en este punto: aun no hubiéramos hecho tantas citas, á no ser por la necesidad que existe, como ya hemos dicho, de llamar la atencion sobre un ramo de literatura muerto, del cual no se hace ya caso alguno despues de haber llenado á España y Europa entera de su fama durante siglo y medio; que fué campo donde brilló la florida imaginacion de los españoles, dominando en él como dominamos despues en el teatro; que produjo, aunque criticándose á sí mismo, una de las obras mas grandes del entendimiento humano; y que dejó tales huellas en la nacion, que nuestras costumbres se resintieron por largo tiempo de su influencia, y hasta el teatro que recogió su herencia de admiracion y aplausos, le debió gran parte de las cualidades que le distinguen, y la direccion que tomó tan diferente de la que siguieron los dramáticos de la antigüedad.

Réstanos ahora decir algo sobre el mérito literario de los libros de caballería. Sus autores no figuran ciertamente entre nuestros grandes escritores; y lejos de esto, sus nombres han quedado completamente obscurecidos. ¿Quién, con efecto, ha oido hablar en su vida de Ordoñez de Montalvo, Feliciano de Silva, Juan Martorell, Pelayo de Ribera, Juan Diez, Toribio Fernandez, Ordoñez de Calahorra, y otros muchos que, despues de haber procurado por mas de siglo y medio agradable solaz á propios y extraños, son hoy dia tan desconocidos como si jamas hubiesen ejercitado su sútil y fecunda pluma en obra alguna literaria? Pero ¿es decir por esto que merezcan el total olvido en que ahora yacen, y carezcan absolutamente de toda prenda recomendable? Si supieron embelesar á su época y hasta entusiasmarla, no estarian tan escasos de mérito, que sea justo tenerlos por indignos de toda mencion honorífica, y arrojarlos vergonzosamente de la república literaria. De imaginacion y fecundidad dieron sin duda altas pruebas; talento para enlazar sucesos interesantes no les faltó de manera alguna; situaciones, ya terribles, ya tiernas, ya cómicas, tienen con abundancia; caractéres variados y bien diseñados se encuentran en todos; la expresion de los afectos suele ser no pocas veces viva á par que natural y sencilla; y si descendemos al lenguaje, tambien hallamos en él elegancia y armonía. Tengamos presente que vivieron en la época mas floreciente de nuestra literatura; cuando Garcilaso, Leon, Herrera daban leyes al Parnaso español; y Avila, Granada, Mendoza llevaban al último grado de perfeccion nuestra prosa; tan poderosos rivales no les estorbaron el brillar y adquirir crédito; mas dirémos: sus nombres corrian de boca en boca, y eran populares, mientras los de algunos de los claros ingenios contemporáneos suyos que ahora tanto admiramos eran solo conocidos de un estrecho círculo de literatos: lo cierto es que si por una parte supieron elegir un género que tenia grandes simpatías con el público, por otra procuraron engalanar sus obras con aquellas bellezas de diccion, á que ya los oidos estában acostumbrados, y de las cuales dificilmente hubieran podido desentenderse.

Asi es que lejos de despreciar esta parte principal del arte de escribir, les vemos que la buscan hasta con sobra de afectacion: períodos redundantes, inversiones artificiosas, se encuentran á cada paso, y puédense elegir trozos que no desdecirian al lado de nuestros mejores prosistas. Pero, como estos, no se sostienen nunca; decaen á lo mejor lastimosamente; degeneran en difusos, prolijos y lánguidos; hállase una mezcla de afectacion y descuido tales, que tras de un período trabajado y artificioso, llegan otros muchos que desagradan por lo bajos, embrollados y faltos de toda armonía. La profusion de arcaismos, natural en unos por su mayor antigüedad, degenera en otros en manía ridícula. Cansan sus descripciones prolijas, sus interminables reflexiones; y el mal gusto se descubre á lo mejor para hacer fastidiosa la lectura. Añádase á esto que en breve se contaminaron estos libros con todos los vicios del culteranismo, y dieron en sus mas lastimosas extravagancias, alambicando los afectos, dando tormento á las espresiones, y llenando sus páginas de retruécanos y conceptos, que en su época pudieron grangear mayor fama á algunos de ellos, pero que ahora obscurecen hasta lo bueno que tienen.

Para que se forme una idea de su estilo, abramos á la ventura algunos de ellos, transcribiendo aquí los primeros párrafos que encontremos.

Empieza así el capitulo 44 de Amadis de Gaula.

«Amadís y sus hermanos y su primo Algrajes estaban con la nueva reina Briolanja en el reino de Sobradisa, donde de ella muy honrados y de todos los del reino muy servidos eran; pensando siempre Amadis en su señora Oriana, y en la su gran hermosura, de grandes angustias y de grandes congojas su corazon era atormentado, derramando tantas lágrimas, durmiendo y velando, que por mucho que él las queria encubrir manifiestas á todos eran. Pero no sabiendo la causa dellas, en diversas maneras las juzgaban; porque así como el caso grande era, así con mucha discrecion el secreto era guardado, como aquel que en su fuerte corazon todas las virtudes encerradas tenia. Mas ya no pudiendo su atribulado corazon tanta pena sufrir, demandó licencia á la muy hermosa reina con sus compañeros, y en el camino donde el rey Lisuarte estaba se puso, no sin gran dolor y angustia de aquella que mas que á sí lo amaba.»

Pues he aquí como empieza otro capítulo de don Florisel de Niquea, tomado igualmente á la ventura.

«Los arrebatados cursos celestiales que con su inmortal movimiento los tiempos segun la órden de sus constelaciones sobre el universo disponen conforme á la disposicion de la virtud de sus estrellas y luminarias así el tiempo revuelve, que despertados los caballos del dios Neptuno acompañados de los ejercicios del dios Eolo, por cima de los poderosos mares así descurran con su poderosa fuerza, para hacerla á las voluntades de los que navegan en las profundas aguas, así levantan que con las ensalzadas nubes comunicaban la presuncion de su arrebatada braveza: tanto ya, que los soberanos príncipes dos dias habian caminado con su gloriosa presa; y el que los seguia hubo en su seguimiento con viento tan contrario á los unos cuanto para los otros próspero traer á sus manos lo que con tanto trabajo pensaban perder, por no los poder seguir, asi los pone en tanto peligro el presente peligro del mar, á punto de se perder los unos y los otros pone tanto, que mas ya en oraciones pensaban salvar las almas que con remedios, por parecer les faltar los cuerpos, y sobre todos, los dos príncipes recebian con las infantas dolor.»

Compárese este largo, embrollado y ampuloso período, que aun no queda concluido donde hacemos punto, con el anteriormente citado de Amadís, y se notará desde luego la enorme distancia que hay entre los dos con respecto al estilo. En el de Amadís, si bien se advierte cierto estudio en la construccion de la frase que procura siempre acabar con el verbo, cosa muy comun en los mejores escritores de aquel tiempo, hay naturalidad, sencillez y claridad sobre todo. En el de don Florisel, al contrario, el aliento se acaba siguiendo una frase enorme que no ofrece descanso ni á la voz ni al sentido, que aglomera palabras sin conseguir formar un período completo, y que ridículamente pretende elevarse para referir un suceso comun que en dos líneas estaria contado. Pero no hay que admirarse de ello, cuando en una advertencia al lector, puesta al frente de la cuarta parte, dice Feliciano de Silva: «Y por esta causa no seguí en el frásis de escrebir mero estilo de historiador, para hacer la historia mas levantada de estilo.» Es decir que desatinaba de intento.

Es asi que en Amadis se encuentran con frecuencia trozos bellísimos que no desdeñarian nuestros mejores hablistas, como es el siguiente con motivo de las muestras de amor que daban sus vasallos al rey Lisuarte.

«¡Oh cómo se deberian tener los reyes por bienaventurados, si sus vasallos con tanto amor y tan gran dolor se sintieran de sus pérdidas y fatigas! Y ¡cuánto asimismo lo serian los súbditos que con mucha causa lo pudiesen y debiesen facer, seyendo sus reyes todos para ellos, como lo era este noble rey Lisuarte para los suyos.» Pero, ¡mal pecado! los tiempos de agora mucho al contrario son de los pasados, segun el poco amor y menos verdad que en las gentes contra sus reyes se halla; y esto debe causar la constelacion del mundo ser tan envejecida, que perdida la mayor parte de la virtud, no puede llevar el fruto que debía, asi como la cansada tierra, que ni el mucho labrar ni la escogida simiente pueden defender de los cardos y las espinas con las otras yerbas de poco provecho que en ella nacen. Pues roguemos á aquel señor poderoso, que ponga en ello remedio: é si á nosotros como indignos oir no le place, que oya aquellos que aun dentro en las fraguas sin dellas haber salido se hallan, que los haga nacer con tanto encendimiento de caridad y amor, como en nuestros pasados habia; y á los Reyes, que apartadas sus iras y sus pasiones, con justa mano é piadosa los traten y sostengan.»

Al revés, Feliciano de Silva, llevado de su afan de levantar el estilo, como él dice, cae en las estravagancias mayores, que ya critica Cervantes en aquello de *la razon de la sinrazon que á mi razon se hace*, tomado del pasaje siguiente en que se queja la reina Sidonia.

«Las exclamaciones que hacia, especialmente con la imágen de Elena y de don Florisel, no se pueden decir, sin hacer agravio á sus razones, con la razon que su lengua mostraba para decirlas con la natural de sentirlas, que otra ninguna lo puede asi decir con la diferencia que hay de lo natural á lo contrahecho, y entre otras muchas razones decia: ¡Oh don Florisel de Niquea, con cuanta ventaja gozo yo del dolor de tu descanso, que tú gozaste de la cautela, para gozar de mi gloria! ¡Oh amor, y para qué me quejo yo de tus sinrazones, pues mas fuerza en tí la sinrazon tiene que la razon por donde no es justo quejarse de tí el que conoce en tí que no saliendo de tu naturaleza usas de tu oficio! ¡Oh Elena, y que fué la razon que gozases tú de mi gloria sino la poca que en amores hay! ¡Oh que quiero dar fin á mis razones por la sinrazon que hago de quejarme de aquel que no la guarda en sus leyes!»

No todos los libros de caballería ofrecen, sin embargo, estos disparates en que Feliciano de Silva excedió á cuantos se dedicaron á escribir esta clase de novelas. Para concluir citaremos aqui la descripcion del castillo de la Fama que Cervantes quería quitar del D. Belianis, y que copiamos, no como modelo de lenguaje, si no para dar una idea de esta clase de aventuras muy comunes en semejantes obras, y para que se vea que en medio de buscar invenciones ex-

trañas, no todos sus autores usaban del enmarañado lenguaje de Silva.

«Andaban las cosas en estos comedios, y el torneo tan ferido como vos habeis dicho, cuando á la plaza llegó una aventura tan hermosa de mirar como otra hasta aquellos tiempos fuera vista. Venia un tan hermoso castillo, al parecer tan rico, cuanto otro jamás fuera visto: era tan grande, que parescian venir dentro dos mil caballeros. Era traido por cuarenta elefantes de grandeza no creida: los guarnimientos que traia eran de muy fino oro. Venia sobre un grandísimo número de ruedas, todas las cuales se mostraban ser de una muy fina plata. Por todo el castillo, en lo que de fuera se podia mostrar, estaban muchas aventuras tan bien puestas como si fueran vivas. En cada elefante venia un artificio de madera y un hombre que lo guiaba. Bien se parescia ser encantado, porque llegando á la plaza, por todos los costados comenzó á disparar tanto número de artillería, que por gran pieza no se pudieron oir. Despues de lo cual, el castillo quedó cercado de una ardiente llama: de la mitad arriba parescia que el cielo quisiese abrasar, segun sus llamas en alto se extendian. Sonóse tanto número de menestriles de diversas maneras, que no habia la mitad en todo el campo: despues de lo cual con gran ruido se tocó á señal de batalla. Del castillo salieron número de nueve caballeros tan lucidos y costosos, que alegría era mirarlos. Venian todos de una devisa de armas indias (*azules*), y en los escudos cada uno de ellos traia pintada la fama, con una letra que decia *Fama*. Luego por aquella devisa entendieron que aquellos fuesen los caballeros de la fama. Del castillo salió un padron de maravillosa plata, el cual sin ver quien lo traia, se fué hasta el medio de la plaza.»

No pasaremos adelante. Lo dicho en los dos artículos que hemos dedicado á esta materia, basta para dar una idea de esta clase de literatura. El estudio detenido de sus obras y de los elementos que la componen, no sería indigno de algun escritor erudito y concienzudo que se dedicase á darla á conocer de un modo mas detenido y profundo de lo que nos es permitido hacerlo.

ANTONIO GIL DE ZARATE.

## DOLORAS.

### *Glorias de la vida.*

Al fuego! cartas de adorados séres
por quien la sangre derramé viviendo,
arded á impulsos de esa luz, y ardiendo
con vos se extinga *mi fatal pasion*:
¡Ved cual la gloria de sus dulces rasgos
se lleva el aire en fáciles despojos!
¡no su partida lamenteis mis ojos
*que humo las glorias de la vida son!*

Al fuego! signos que sin fé trazaron
falsas mujeres que adoraba ciego:
VICTORIA, OCTAVIA, INES... ¡al fuego! ¡al fuego!
¡Maldita sea *mi fatal pasion!*
—«Nadie en el mundo como yo te adora»—
¡arda á su vez la que tan bien mentia!
¡Ay, quién, tal gloria al poseer, diria
*que humo las glorias de la vida son!*

Al fuego! enigmas de infernal sentido:
¡digno sepulcro el desengaño os presta!
¡Cuán bien mi madre me alejaba en esta
del torpe error de *mi fatal pasion!*
—«¡Huye,» dice, «el amor, porque su gloria
es pacto vil de la ilusion de un dia;
y al fin verás, hijo del alma mia,
*que humo las glorias de la vida son!*»

## ADIOS PARA SIEMPRE.

### A CAROLINA.

Porque no infiel juzgueis á mi memoria
aunque os digo *por siempre* al huir de vos,
la eternamente lamentable historia
vais á escuchar de mi primer Adios.

—«Era una niña como vos afable,
lozana y pura y celestial cual vos.»—
¡Quién al dejar á un sér tan adorable
podrá decirle: *para siempre Adios!*

—«Partí... y la fama me contó su muerte.»—
¡Guárdeos el cielo de su suerte á vos!
Y al recordar su abominable suerte
dejad que os diga: *¡para siempre Adios!*

Pues siempre, herido de dolor tan fiero,
desde aquel dia, como ahora á vos,
á cuantos séres con el alma quiero,
*¡Adios*, les digo, *para siempre Adios!*

## ÚLTIMAS ABJURACIONES.

Voy á morir! hijo del alma mia:
este el centon de mis quimeras es;
leéd, leéd, y de la gloria impía
de tanto error abjuraré despues:
—«Cuna de rosas al nacer hallamos.»
—*Mentira! abrojos al nacer nos dan.*
—«Rosas la vida al comenzar hollamos.»
—*Falso! los pies por entre abrojos van.*

Voy á morir! las bárbaras memorias,
que el fin amargan de mis horas, ved.
¡Cúmulo abyecto de entrañables glorias!
Leéd por Dios, y escarmentad, leéd:
—«Su vida el hombre de ilusiones puebla.»
—*Ay! necio error á la ilusion llamad.*
—«Huye la edad de la razon cual niebla.»
—*Horror! pasad horas sin fin, pasad.*

Voy á morir! de nuestra vida escasa
pasa en engaños la primer mitad:
la otra mitad en desengaños pasa:
¡nunca olvideis esta cruel verdad!
—«¡Triste es huir del mundo la presencia!»
—*Mundo! os doy ledo mi postrer Adios.*
—«Perece el bienestar con la existencia.»
—*Muerte! del hombre el bienestar sois vos.*

## VENTAJAS

### DE LA INCONSTANCIA.

I.

Ay! anoche te escuché
(el que escucha oye su mal)
cuando á otro hombre por tu fé
le jurabas fé eternal.
¡Imprudente!
nadie quiere eternamente:
que pase un mes y otro mes
y me lo dirás despues.
Aunque nuestro amor fué extraño,
ya no lloro
ni mi engaño ni tu engaño,
pues no ignoro
*Que la inconstancia es el cielo*
*que el Señor*
*abre al fin para consuelo*
*á los mártires de amor.*

II.

Despues ¡ingrata! ¿qué hiciste?
¿fué el ruido de un beso aquel?
bien te oí cuando dijiste:
—«no hice otro tanto con él.»—
¡Ay, Victoria,
cuán frágil es tu memoria!
ruega á Dios que siempre calle
aquella fuente del valle...
Si me engañas, ya antes ducho
te engañé,
porque, aunque me amabas mucho,
yo bien sé
*Que la inconstancia es el cielo*
*que el Señor*
*abre al fin para consuelo*
*á los mártires de amor.*

III.

Por último, ¡horrible paso!
dijiste, al partir, de mí:
—Es un...—¡Ah! mas por si acaso
lo dije yo antes de tí.
Si, gacela,
aquí, el que no corre, vuela:
lo que tú hoy de mí, yo ayer
dije de tí á otra mujer.
Que los séres en amores
adiestrados,
todos son engañadores,
y engañados,
*Pues la inconstancia es el cielo*
*que el Señor*
*abre al fin para consuelo*
*á los mártires de amor.*

IV.

Adios: te juro leál
por el que nació en Belen
que nunca te querré mal
si no te quise muy bien.
Con que, Adios:
Navia, y julio á veintidos.
Hoy por mí, y por ti mañana:
¡tal es la doblez humana!
Si te ama algun importuno,
ó, imprudente,
llegases tú á amar á alguno,
tén presente
*Que la inconstancia es el cielo*
*que el Señor*
*abre al fin para consuelo*
*á los mártires de amor.*

RAMON DE CAMPOAMOR.

# ESPATOLINO. (1)

I.

¿Habeis estado alguna vez en Italia? ¿Conoceis aquel pais clásico de los héroes, de los artistas y de los bandidos? Si por pereza ó absoluta carecencia de medios, no habeis tenido aun la dicha de recorrer aquella privilegiada region de Europa, no os habrá faltado por lo menos uno de tantos libros curiosos como corren por esos mundos, y gracias á los cuales alcanzamos todos la ventaja inestimable de viajar sin movernos de nuestro sitio, mirando y comprendiendo aquel celebrado pais, con los ojos y la inteligencia de Lalande, de Mma. Stael, de Chateaubriand, de Dumas y de otros infinitos, cuyos nombres seria largo de consignar. ¿Y quién ademas no ha tenido á mano una de aquellas innumerables guias, con cuyo auxilio se ogra en pocos minutos conocer palmo á palmo aquella tierra bendita, inexhausta fuente de inspiracion para el poeta y para el novelista?

Dando pues por indudable que conoceis, tanto como yo misma al menos, la parte del mundo á que intento trasportaros, espero me seguireis sin ningun género de temor ó pena, y aun supongo prudentemente que no me impondreis en toda su extension la enojosa tarea de *Cicerone*.

En este concepto trasladémonos desde luego, lectores mios, al camino de Roma á Nápoles, y descansemos un instante en aquella línea que separa los estados pontificios del territorio de la antigua Parténope; echando una rápida ojeada al suelo pantanoso y triste que dejamos á la espalda, y del que pudiera decirse que cansado de producir grandes hombres desdeña el futil adorno de la vegetacion; y otra no menos breve á las fértiles campiñas que se despliegan delante de nosotros, y en las que hallaremos toda la lozanía, todo el vigor de la naturaleza; pudiendo apenas persuadirnos que esa tierra, que parece tan jóven, conserve la huella de glorias tan antiguas como las que recuerda su orgullosa vecina.

Continuemos nuestra marcha sin volver á detenernos, ni para admirar la pompa de los campos ni para saludar con religioso respeto aquella torre que atrae nuestras miradas, y donde descansaron las cenizas de Ciceron.

Apartemos la vista de la bella perspectiva que nos ofrece la ciudad fundada por Eneas, (1) célebre ademas por tantas batallas; y dejemos á un lado las ruinas de la antigua Minturna á cuya inmediacion halló un asilo Mario contra la persecucion del implacable Sila. Para acercarnos rápidamente al teatro de nuestra primera escena, preciso es cerrar los ojos, y no distraernos con tantas huellas como aqui han dejado la poesía y la historia: preciso es continuar nuestra marcha y divisar el monte Massico, sin acordarnos de que sus excelentes vinos han sido celebrados por Horacio, ni de que podemos encontrar no lejos de él los vestigios de un magnífico anfiteatro.

Próximos nos hallamos á la nueva Capua, vecina de aquella cuyas delicias fueron tan fatales á las tropas de Annibal. y mas adelante descubrimos coronando una pintoresca colina, el soberbio palacio mandado construir por Cárlos III; pero en el que no pararemos la atencion por llegar cuanto antes á la tierra de san Elpidio, donde existió en otro tiempo una ciudad de los Volscos.

¿Que nos falta?.... otra jornada corta y ya estamos en Nápoles, y ya vemos su golfo bordado de islas, entre las que descuella la célebre de Tiberio (2), que guarda en sus rocas el maravilloso lago cuyas aguas, arenas y piedras, se adornan con igual pureza del mas sereno azul del firmamento; y la feraz Ischia levantándose con elegancia sobre su pedestal de basalto; y Procida con su viejo y ruinoso castillo en otro tiempo tan importante, y donde meditó tal vez el feroz Juan los sangrientos horrores de las vísperas sicilianas.

Mas nada de esto debe ocuparnos por ahora: advertid que estamos en el año de 1811; cuando el brazo del coloso del siglo, tendido sobre la hermosa tierra que pisamos, imprime un sello de terror que embarga la facultad de los recuerdos.

Epoca por cierto lastimosa hemos escogido para visitar tan peregrina region. Do quier hallamos las señales de una política ambiciosa y suspicaz. y en el silencio de las poéticas noches en vez de los cantos del pescador que tendia sus redes al compás de las estrofas del Tasso, escuchamos las roncas voces de los soldados franceses, que acaso recuerdan todavia los terríficos tonos de la Marsellesa.

Sin embargo, en esta tierra que veis, sometida á un yugo extranjero, respiran algunos hombres libres, indómitos, que vagan á su capricho por todo el país que acabamos de recorrer rápidamente, y por otros muchos que no me propongo designar; bastando aseguraros que su fama es conocida desde las magestuosas Selvas de Neptuno (3) hasta el estrecho de Mesina. ¿Quiénes son pues, me preguntareis, esos herederos de las glorias romanas; esos fieros vagabundos que como rocas aisladas sirven todavia de escollo al poder desbordado de la Francia?— Muy sensible es á mi corazon descubriros ahora una triste verdad; pero es un deber de que no puedo eximirme. Estos hombres son unos bandidos! Si quereis conocer al jefe de aquella horda atrevida no teneis necesidad de consultar la historia: pronunciad solamente el nombre de Espatolino delante de los poetas italianos, y os inundarán con multitud de versos consagrados á sus funestas hazañas: preguntad tambien á las mujeres, ya sean de Palestrina, de Sorrento ó de Monteleone, y os referirán tantas maravillosas historias que imaginareis acaso que existe todavia el ingenioso infierno de la mitologia. Sin embargo, despues de haceros saber los crímenes mas famosos del gran bandido Romano, añadiran con sencillo entusiasmo: =¡ Dios le tenga en su gracia! era un buen cristiano, que jamas repartió botin sin separar lo mejor y mas precioso para la santa Madonna.

Mas nada pregunteis si quereis ahorraros un trabajo inútil, pues los hechos de que voy á hablaros son tan auténticos que no necesitan testimonio alguno.

¿No veis aquella barca que se desliza suavemente por la azul superficie del golfo, al monótono compás de cuatro remos manejados sin duda por expertas manos?

Parece haber salido de Nápoles con direccion á Pórtici.

A la suave claridad de la luna, que brilla en toda su plenitud en mitad del cielo de la hermosa Parténope, podeis distinguir sin dificultad las personas que ocupan la barca. Dos de ellas son remeros que solo interrumpen su silencio para dirigirse de vez en cuando alguna palabra insignificante; pero las otras dos (tambien hombres) parecen empeñadas en una conversacion muy viva. El uno, que representa de 50 á 52 años, mezcla al idioma frances (que usan evidentemente para no ser entendidos de los remeros) voces italianas, y descubre en su viciosa pronunciacion que no le es familiar la lengua de que se sirve. El otro, mas jóven, se expresa con pureza y facilidad, como quien maneja el idioma nativo. El primero es de pequeña estatura, enjuto de carnes, de aspecto sagaz: su fisonomia y su traje anuncian un agente de policía. El segundo es alto, bien encarado, de mirar fogoso: se distingue por la marcialidad de su porte, y no hay precision de penetrar bajo su *ferreruelo* y ver su uniforme, para reconocer á un oficial francés.

De todos modos, señor Angelo, decia este, mientras sacudia la blanca ceniza de su cigarro habano; de todos modos es una mengua para el gobierno que á las puertas mismas de las ciudades defendidas por las invencibles armas francesas, se cometan cada dia tantos y tan escandalosos atentados por un puñado de foragidos.—El divino hijo de Maria tenga piedad de nosotros, respondió el agente de policía; pero ¿qué quiere V.E. (1) que haga un infeliz como yo contra el hombre que asi se burla de todo el poder de nuestro invencible dueño, el grande, heróico, y virtuosísimo emperador? Espatolino, señor coronel Arturo de Dainville, es un ahijado de Luzbel que sin duda hizo pacto con su padrino desde los años primeros de su vida, comprando, ¡Dios sabe á qué precio! su especial é invisible proteccion. A la edad de 20 años ya tenia nombradía en su funesta carrera, y hace casi otros tantos qne crece de dia en dia la fama de sus abominables triunfos. Oh señor Dainville, señor Dainville! el augusto emperador bien puede haber encadenado á su carro todos los númenes del destino; pero no sé si podrá entenderse con los espíritus infernales que protejen al bandido.

No son los espíritus infernales los que le han preservado hasta ahora, respondió con visos de enojo el militar, sino la traicion de vosotros los italianos, que aunque fingis aborrecerle inutilizais cuantos esfuerzos emplea el gobierno, dando aviso de todas sus operaciones al célebre malhechor para que se precava. ¿Pensais, señor Angelo, que se me ocultan los nombres de los cómplices de Espatolino?

A la luz del dia hubiérase visto palidecer el rostro del italiano; pero aunque la macilenta claridad de la luna le fuese en este punto favorable, notábase el temblor de su voz cuando contestó.

—La santa Madonna me preserve de poner en duda la incomparable perspicacia de S. E.; pero ¿quién se atreveria á hacer traicion al gobierno francés, que es tan general y profundamente respetado?

—Os digo que conozco á todos aquellos que se han atrevido, señor Angelo, y que bien pudiera impedir los caritativos avisos que dan al bandolero, haciéndoles cerrar las bocas con el plomo de las balas.

—Es muy cierto, Excmo. Sr., es demasiado cierto, repuso el agente, nadie ignora que el valeroso coronel Dainville, pariente y amigo de muchas de las altas personas que ocupan los primeros destinos del reino, goza toda la influencia que merece, y....

—No se trata de mi influencia, interrumpió con impaciencia el francés, ni creo que se necesite para entregar al gobierno los culpables cuyo castigo reclama la justicia. Os he dicho y os repito, señor Angelo Rotoli, que si Espatolino se pasea impunemente desde Roma hasta Reggio de Calabria, es por culpa de aquellos que le sirven de espías cerca del gobierno.

—Asi será señor valerosísimo, asi será; respondió cada vez mas turbado al oir el tono significativo del coronel: no dudo que Espatolino tenga numerosas relaciones en el pais, y que advertido de las sabias disposiciones del gobierno logre inutilizarlas con su astucia y su talento; porque se dice que ese malvado tiene un singular talento, señor Dainville, y aparte de sus comunicaciones con el espíritu maligno.....

—Dejad los espíritus en paz, y antes que lleguemos á Pórtici pongámonos de acuerdo como buenos amigos. Sed sincero y veráz una vez en vuestra vida, señor Angelo. Todavia puedo perdonaros pasadas imprudencias, pero si persistis en una disimulacion culpable os declaro que designaré por sus nombres á las personas que favorecen la impunidad de una cuadrilla de asesinos.

Tembló de pies á cabeza el Italiano, y pareció combatido entre dos contrarios y poderosos sentimientos; pero venció sin duda el mas noble, pues dijo no sin algun embarazo.

—Yo no sé, excelencia, hasta qué punto sea exacto

(1) La funesta celebridad que goza el personaje cuyo nombre ponemos por título á esta novelita, nos dispensa de asegurar que no es un ente imaginario, y que muchos de los hechos que vamos á referir son exactamente verídicos.

ADVERTENCIA. *En el número próximo concluirá la novela de Cain y Abel.*

(1) Gaeta.
(2) Capri.
(3) Estas selvas, cuyo carácter primitivo y poético han encomiado muchos viajeros, se hallan cerca de Roma.

(1) En algunos paises de la Italia la gente humilde da el tratamiento de *Excelencia* á todos los que por su porte y lenguaje indican una clase distinguida.

el nombre de asesino que aplicais á Espatolino; pues aunque no quepa duda en que á sus manos ó á las de su cuadrilla, han perecido algunos hombres, no ha llegado á mi noticia ningun hecho que pruebe en él un natural feroz y sanguinario. Se dice que no le faltarán buenas obras que poner en la balanza de sus faltas, y que si los poderosos tiemblan al escuchar su nombre, le bendicen no pocas veces los aldeanos que han perdido su cosecha; pues sabida es la generosidad con que sabe socorrer la miseria.

—Con la bolsa que roba en los caminos públicos! esclamó indignado el oficial: ¡con el oro que arranca de los cadáveres de sus víctimas!.. Excelente modo, señor Angelo, de ser generoso. En fin el tiempo se pasa, y por última vez os repito que es preciso elijais entre servir al gobierno ó responder á los cargos que pesan sobre vos; pues estais acusado de mantener secretas comunicaciones con los bandidos.

—Glorioso San Paólo! exclamó juntando las manos el agente de policía: ¿quién puede haber dicho tan infame mentira al Sr. Arturo de Dainville? Todo el mundo conoce en Roma mi conducta ejemplar, y he venido á Nápoles para tomar posesion de ciertos bienes heredados de un pariente y de una casita que, como sabe S. E., he comprado en Pórtici con el objeto.....

—Voto á brios, Sr. Angelo, que es abusar demasiado de mi sufrimiento el hablarme ahora de vuestras herencias y proyectos. Nada me importa el motivo que os ha conducido á Nápoles: lo que os digo es que sois agente de policia, y que en Nápoles ó en Roma es preciso nos entregueis á Espatolino.

—¡Yo! ¡yo entregar á un sugeto á cuyo nombre tiemblan los mas valientes! ¿y cómo puedo yo entregarlo, Sr. Arturo? V. E. no ha reflexionado en lo que exige de su humilde criado.

—Mi resolucion es inmutable: ó entregais á ese facineroso ó sereis juzgado como cómplice suyo. No me mireis de ese modo, señor Rotoli, ni aparenteis un aire de víctima; pues con nada lograreis destruir la firme conviccion que tengo de vuestra culpa.

El italiano fijó en su interlocutor una mirada profunda, como si quisiese penetrar en su alma y medir la conviccion que acababa de expresar; pero aunque todo el aspecto del extranjero indicaba la mayor seguridad en su creencia, una sonrisa fugaz aclaró por un momento la turbada frente de Rotoli, que dijo con pausa.

—Hablais de convicciones, ilustre caballero, pero olvidais que para justificar vuestras amenazas necesitais algo mas que convicciones: necesitais pruebas.

—Las tengo: respondió friamente el oficial: y tembló el agente.

—Las teneis!

—Decid, Sr. Rotoli, ya que os empeñais en reducirme al extremo de hablaros con rigor, decid: ¿quién pagó los 200 escudos de oro que debiais al maestro de posta de Civita-Vecchia, y por los cuales os amenazaba con la carcel?

Turbábase mas y mas el italiano, pero esforzábase por encubrir su embarazo.—No sé, invicto coronel, dijo, con que objeto me dirige V. E. esa extraña pregunta; pero la satisfaré sin vacilar diciéndole que el maestro de posta de Civita-Vecchia percibió de mis propias manos la mencionada cantidad, y que tengo su recibo.

—Si el maestro de posta la tomó de vuestras manos no negareis que á las vuestras llegó por las de Espatolino.

—¡La divina Madonna y el bienaventurado S. Carlos me valgan! gritó con un gesto de doloroso asombro el italiano. ¿Decis, señor mio carísimo, que fué Espatolino.....

—El que os regaló los 200 escudos de oro que pagásteis al maestro de posta, y si deseábais conservar el secreto, no obrásteis con prudencia en maltratar á la persona que tuvísteis por confidente, y que en venganza puede muy bien decir á cuantos gusten escucharle, que Espatolino paga vuestras deudas en premio de otros servicios que recibe de vos.

Brillaron con una expresion salvaje los ojos negros de Rotoli, y con una voz gutural y áspera, que mas que acento humano parecia rugido de una hiena, dijo torciéndose las manos y abandonando el idioma de que hasta entonces se sirviera, para usar el suyo nativo.—Pícaro infame! yo le arrancaré la lengua.

Dominóse empero rápidamente y añadió con tono sumiso y zalamero. ¿V. E. habla tal vez de ese desgraciado Pietro Biollecare, que no puede perdonarme el que haya sido mas afortunado que él? Nuestro comun pariente, al que pensaba heredar, tuvo el antojo de preferirme y no he logrado aplacar el odio de Pietro contra mi, ni aun con la generosa conducta que antes y despues del hecho he observado con él. En mi casa le acogí en los dias de su desamparo, señor Arturo, y á mi casa le llamé despues que supe ser yo la causa, aunque inocente, de su última desgracia; procurando por todos los medios imaginables hacerle olvidar el malogro de sus esperanzas: pero ingrato á tantos beneficios el desacordado jóven, me calumnia por todas partes, desde que le reconvine paternalmente porque tuvo el atrevimiento de poner los ojos en mi Anunciata

—¿Pietro ama á vuestra sobrina, señor Angelo?

Veo que V. E. ignora las infamias de ese tunante, dijo con viveza Rotoli, regocijado al ver que la conversacion tomaba otra giro: imposible parecerá al noble coronel que un miserable como el tal Biollecare se haya atrevido á levantar su pensamiento á la perla de mi casa: á la hermosa doncella que V. E. mismo ha encontrado digna de su inestimable afecto y....

—Adelante, amigo, adelante, interrumpió el francés, que nada tienen que ver mis sentimientos con los negocios de Biollecare.

—Estoy en ello, excelentísimo, estoy en ello. Os decia pues, que ese pobre diablo se atrevió á mirar con buenos ojos á mi perla, y que habiéndole reconvenido por su osadía se salió de mi hospitalario albergue, calumniando vilmente mi acreditada honradez.

Sonrió el oficial á estas últimas palabras con cierta ironía que aparentó no entender el italiano, y se disponia á continuar su panegírico cuando este le desconcertó diciendo.

—Si Pietro ha mentido al asegurar que recibísteis de Espatolino los 200 escudos de oro para el maestro de posta, ¿qué podreis alegar contra el testimonio de una carta que le confiásteis algunos dias antes de aquel en que salió de vuestra casa, y que no quiso devolveros?

—¿Una carta dice V. E?

—De vuestra letra, señor Angelo.

—Y esa carta, carísimo señor....

—Esa carta dice asi: la sé de memoria; escuchad.

«Amigo y camarada E... os esperé ayer inútilmen-
«te en el paraje consabido: es la primera vez que os
«puedo reconvenir de inexactitud, y eso me tiene in-
«quieto. Andad con cuidado y procurad verme mañana
«pues tengo cosas importantes que comunicaros. Ya
«sabeis el sitio y la hora de costumbre. Vuestro»

A. R.

—¿Y por una simple inicial, que puede convenir á cien hombres, asegura V. E. que esa carta se dirigia á Espatolino?

—Os empeñais en apurar mi indulgencia, Sr. Rotoli, y voto á brios que habreis de arrepentiros de no ser franco y sincero con un hombre que desea salvaros: sí, señor Angelo, salvaros; pues os juro por mi espada y por la gloria de la Francia, que no saldreis bien librado si las acusaciones que ahora rechazais con tanta impavidéz, llegan á ser conocidas y apreciadas por el gobierno.

—Cálmese V. E. y esté cierto de que nada es comparable al afecto, veneracion y confianza que inspira á su humildísimo Rotoli. Bien lo pudiera decir mi perla que no oye en todo el dia de mi boca sino elogios del Sr. Arturo. Verdad es que la linda criatura me estimula con su aprobacion, y que es tan vivo el afecto que V. E. ha sabido inspirarla que todo el mundo lo conoce.

—Menos yo, observó con amarga sonrisa el extranjero. Pero en fin, señor Angelo, ¿persistís en negarme que iba dirigida á Espatolino la carta que conserva en su poder Pietro Biollecare?

—No digo precisamente, noble caballero, que dicha carta fuese dirigida á otro que á Espatolino, y en todo caso V. E. debe advertir que no seria un gran delito en el pobre Rotoli escribir cuatro letras á un antiguo conocido: porque ha de saber V. E. que ese menguado Espatolino nació ni mas ni menos como V. E. y como otro cualquiera hijo de mujer, y que la que le echó al mundo era una santa criatura, muy devota de la divina Madonna, y casada legítimamente segun la iglesia romana, con un hombre acomodado que despues vino á menos; pero que en la época en que nació Espatolino tenia siempre algunos escudos sobrantes á disposicion de sus amigos.

—Acabareis con mil diablos, señor Angelo?

—Perdon, excelencia; pero era preciso deciros que en aquel tiempo en que todavia no era bandolero Espatolino, yo era amigo de su padre, muy amigo, bien que fuese mucho mas jóven que dicho sugeto, el cual murió si mal no me acuerdo....

—Basta, señor Rotoli, basta, pues llevais trazas de contarme toda la historia de toda la generacion del bandido.

—Voy á terminar al instante, carísimo coronel: decia pues que no seria culpa muy grave que en memoria de la buena amistad que profesé al padre escribiese al hijo, y quisiese hablarle, con la laudable intencion y caritativo fin de apartarle, si posible era, del camino de perdicion que ha emprendido. Estudie V. E. la malhadada carta y comprenderá su sentido: digo en ella *que tengo cosas importantes que decirle*: claro está que son importantes para la salud de su alma.

No pudo menos que sonreirse el oficial al oir la explicacion de Rotoli; y como al mismo tiempo la barca se detuvo y se encontraron delante de Portici, se dispuso para saltar á tierra limitándose á decir:—pensad con detenimiento en cuanto me habeis oido, amigo Rotoli, y mañana id á verme y á darme contestacion. Ahora vamos á vuestra casa pues deseo saludar á vuestra sobrina, y saber de sus labios si sois veráz en lo que asegurais de su afecto á mi persona.

—V. E. sabe que la chica es cerril como un gamo montaráz, repuso Rotoli, siguiendo á su interlocutor que ya estaba en tierra; pero ¿quién duda que allá en su corazon?...

—Su corazon jamás se abre para mí, dijo con cierto enfado Dainville; pero apresurad el paso, señor Angelo, que es tarde y quiero volver á Nápoles.

La casa que habitaba el agente de policía, aunque en un sitio extraviado y solitario, ocupaba una situacion pintoresca, y al llegar á ella detúvose un momento su dueño para mirarla y admirarla con el orgullo de propietario, diciendo á su acompañante.

—Tal cual la vé V. E. no la trocaria yo ni por el palacio de Cellamare.

—Entremos, dijo Dainville dando un golpecito con su mano izquierda en el hombro derecho de Rotoli, y tened entendido que si procedeis bien con el gobierno y vuestra graciosa sobrina alimenta por mí los sentimientos que le suponeis, ella y vos podeis esperar mucho de Arturo de Dainville, y esta casa albergará las personas mas felices que existirán en Italia, que sereis vosotros.

—Así lo creo, generosísimo señor, asi lo creo, dijo Angelo golpeando suavemente en la puerta: pero nadie respondió.

—La pobre chica es medrosa como una cerbatilla, y como está sola se habrá metido en lo último de la casa.

—Haceis mal en dejarla sola, señor Rotoli.

—No hay que temer, excelencia, porque por estas cercanías no aparece otro bandolero que..... ninguno, absolutamente ninguno, señor Dainville.

—Sonrió el oficial y dijo: no recojais vuestras palabras y decid sin embozo que no suele venir otro bandido que Espatolino, y que de ese nada tiene que temer el amigo de su padre.

Desentendióse Rotoli de la observacion y volvió á golpear repetidas veces en la puerta sin que se interrumpiese el silencio que reinaba dentro, hasta que pegando un fuerte golpe con su baston cedió la puerta al empuje y se abrió crujiendo.

—Divina Madonna, esclamó asombrado. ¡La puerta está abierta y la casa en completa oscuridad! Si se habrá dormido Anunziata!

Sacó fuego, encendió una mecha de azufre y penetró en la casa seguido del coronel: pero estaba desierta.

—Glorioso San Paolo! exclamaba el agente: nadie! ni Anunziata, ni su perro, á quien por amor á mí ha dado el nombre de *Rotolini!... Maledetto!* mi perla ha sido robada!

—Robada! repitió con terror el coronel.

—Por Pietro! añadió el agente, como herido de súbita inspiracion.

—Desgraciado de él! gritó el extranjero: ¡desgraciado de él si vuestra sospecha es exacta! venid, Rotoli, volvamos á Nápoles: la policia....

—La policia no hará nada, dijo Angelo, no hay necesidad. ¿Pensais que el bribon se habrá quedado al alcance de la policia? ¡Ay perla de mi vida! ¡Anunziata! mi angel! Yo te recobraré! aunque te ocultasen en las entrañas de la tierra. Espatolino sabrá encontrarte.

Estas imprudentes palabras que se escaparon al desconsolado Rotoli en el primer calor de sus sentimientos, no produjeron en Dainville el efecto que hubieran causado en otra cualquiera circunstancia.

—Espatolino decís? exclamó: ¿Pensais que podrá ese hombre descubrir el paradero de Anunziata?

—Nada hay oculto para él, respondió con ferviente fé el italiano; ni existe un rincon en Italia que no conozca, y donde le falten agentes y amigos. Sí, señor Arturo, antes de tres dias Anunziata nos será devuelta.

—Pues bien, dijo el coronel, despues de un instante de vacilacion: ved á ese bandido, y decidle que si me restituye á Anunziata.... le aseguro su indulto.

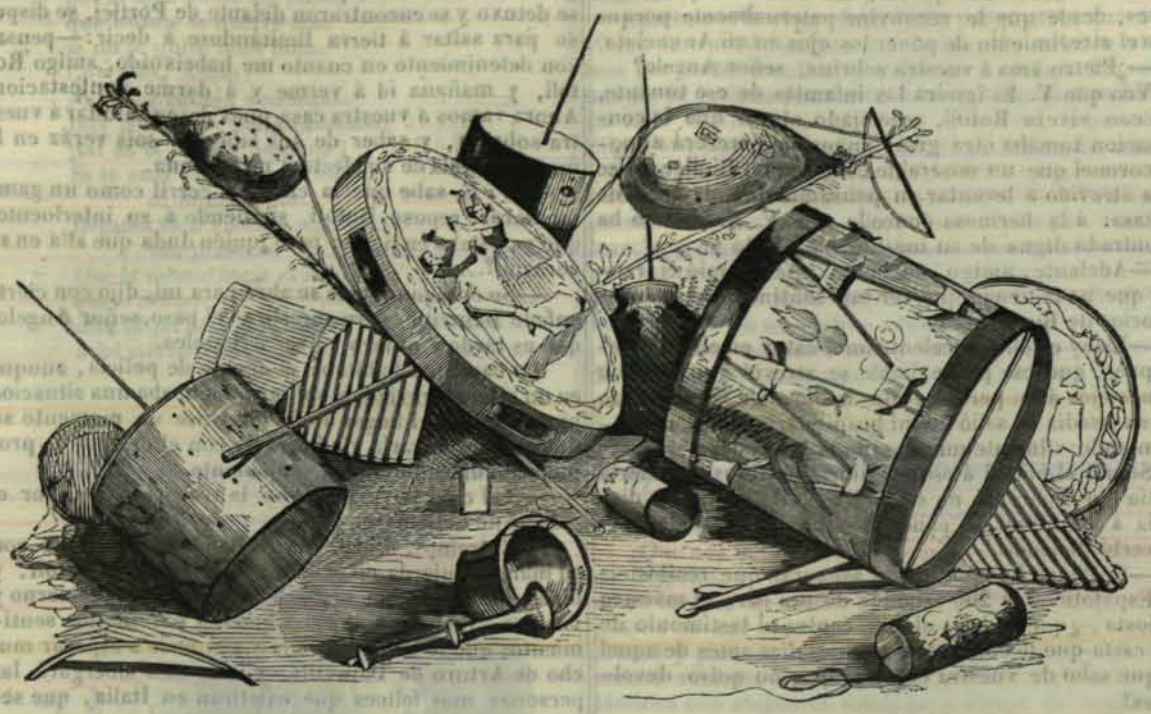
Salió al concluir estas palabras y dirigióse en busca de la barca que debia volverle á Nápoles, mientras Rotoli murmuraba con rápidas y maravillosas transiciones del dolor á la alegria. —¡pobre sobrina mia! Pícaro Pietro, tu me pagarás el haber vendido mi secreto.=¡Perla de mi corazon!=¡traidor! ya caisteis por fin en mis manos!

—Qué desgracia la mia, santísima Madonna!—La venganza! ¡qué cosa tan dulce es la venganza!!

*(Continuará.)*

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

# LAS FIESTAS DE NAVIDAD.



Unos dicen, que todo esto (lo que diremos despues) consiste en que nadie se mantiene del aire y otros lo explican por medio del instinto gastronómico, con algo de la teoria manducatoria; los primeros creen (y creen bien) que es necesario comer para vivir, los segundos dicen (y no dicen mal) que es necesario vivir para comer; pero ambos pero grullos (plural que no le habia ocurrido á nadie) convienen conmigo y yo con ellos en que la única costumbre perpétua que se ha emancipado de la moda es la de comer; por lo cual repetimos á coro:

Comer, dormir y no pensar en nada
es tener la salud asegurada.

Por eso, á todos nos parece bien la saludable costumbre de empezar á comer el dia 24 de diciembre de cada año y mondarse los dientes el dia 7 de enero del siguiente. Todo lo mas que puede suceder es abrir la boca el dia de *Noche-buena* y cerrar los ojos el dia de *Reyes*; esto es tan lógico, como morir de un hartazgo, y mas noble que fallecer de hambre, puesto que supone menos miseria.

Merced, á Gutemberg, y á otras varias personas y cosas, que no son del caso citar aqui, no hay cosa ni persona por insignificante que sea que no tenga seis palmos de tierra siquiera donde diga, *aqui nació, vivió y murió, etc.*; y aunque *las fiestas de navidad* viven hoy dia, como han vivido siempre desde que nacieron, y por fortuna, nada se barrunta de su muerte, aunque hay autores que la señalan en el *juicio final*, yo quiero ser hoy cantor, pintor, historiador ó cronista de esas fiestas; pues si de gustos no hay nada escrito, y hay gustos que merecen palos, este pide turron; no á boca llena, si no á boca mediada para mascarlo con mas facilidad.

Ageno en un todo al charlatanismo parlamentario no he querido tomar mi historia todo lo lejos que pudiera, y solo diré algunas breves palabras sobre los preliminares y las vísperas de estas fiestas; advirtiendo que doy una *chicharra* de á cuarto al que me señale una innovacion siquiera de un año para otro; multando en un *pavito cebon*, al que me advierta algun olvido de los que por ignorancia pueda cometer mi pluma; estando satisfecho el interesado de que, sin escrúpulo, me lo comeria á su salud.

El último dia del «dichoso mes, que empieza con los Santos, media con san Eugenio y acaba con san Andres,» es el primero que anuncia la llegada de la Navidad. Los muchachos recorren desde ese dia las calles de Madrid zurrando los tambores, con un toque particular, que á saber yo música no dejaria de escribirlo á continuacion; pero la necesidad carece de ley, y aqui lo que nos importa saber es el motivo del toque y las consecuencias de la tamborilada. La inauguracion de estas fiestas, por medio de los muchachos y los tambores, tiene para los primeros el trágico percance de las pedradas que se regalan entre sí las bandas de tamborileros. Los partidos no se dividen en progresistas ni exaltados, si no en *Maravilleros y Barquillistas*, ó en *Francisquistas*, (sin alusion política) y *Gilimoneros*; la honda suele ir atada por bandolera, y apenas se avistan las cuadrillas (siempre en paraje donde haya piedras de media libra) se empieza la pedrea, con notable perjuicio del vecindario pacífico y de la tropa que acude á separarlos; pero unos y otros pueden ponerse en guardia en el momento que oigan cantar los siguientes carteles de desafio:

—Si no me habeis conocido
en el pico del sombrero,
soy del barrio del Barquillo
traigo bandera de fuego.
—Aqui estan las Maravillas
con deseos de reñir;
menos lengua y mas pedradas
señores del barquillí.

A los del Barquillo no les incomoda la novedad del asonante; pero no pueden sufrir el sarcasmo de la *señoria* y dan principio á la refriega que concluye con algunas desgracias de una y otra parte, siendo de este número las descalabraduras de los guerreros y las contusiones de las cajas, precursoras del nacimiento de Dios. El botin suele ser de los alguaciles, que impermeables á todo, llegan á prender algun chico, cuyo padre les da, por via de aguinaldo, el dinero que ellos piden por conmutar la pena de carcel, con la de un consejo, para que reincidan. Y mientras anda esa marimorena por las calles de Madrid, estan en sus casas las santurronas haciendo penitencia para prepararse á la funcion gastronómica de la Noche-buena. Consisten estos actos piadosos en una cuarentena de ave-marias con igual número de jaculatorias que rezan todas las noches desde el 30 de noviembre al 24 del mes siguiente; siendo condicion precisa del autor que se recen el anochecer.

Pero nada de esto hubiese sido suficiente para señalar el dia de san Andres como el primero precursor de estas fiestas; hay una razon mas poderosa que de modo alguno puede pasar desapercibida y es la que nos ha movido á tomar nuestras observaciones desde ese dia. Y es el caso que, aun que los políticos lo tengan por una heregía, el dia 30 de noviembre se da la convocatoria para las cortes ordinarias, que se han de reunir precisamente en la plaza mayor el dia 24 de diciembre; si bien es cierto que se permite á ciertos diputados celebrar juntas preparatorias desde el dia de la Purísima Concepcion. Y no hay que decir, señores liberales, si no que Vds. han parodiado estas representaciones nacionales, porque ellas tenian lugar en tiempo del gobierno absoluto, y ni jamás han cambiado de local, ni los de la derecha se han ido á la izquierda, ni el centro ha sido ocupado por otros señores que por los diputados de *Pavía*; de cuya fraccion se suele formar el ministerio responsable. Todas las provincias de España se apresuran á mandar sus representantes, y la comision de actas ejecutiva y permanente establecida en la aduana, aprueba en general todos los poderes, hasta los de regalo inclusive; sin discusiones ni peroratas: «tanto mas cuanto, pague V. los derechos y el quebranto.» Todos los diputados, como es de suponer, no son á gusto del pueblo; pero unos mas y otros menos todos tienen sus partidarios; los hay que en lenguaje parlamentario podrian pasar por tribunos elocuentes, tales como el *mazapan* que viene por Toledo, el *turron* que representa á Jijona, la *mantequilla*, diputado electo por Soria, y otros varios señores de no menos nombradía que los citados. Madrid se suele contentar con adulterarlos todos; pero ya sabe todo el mundo lo que significa la muestra de mazapan *al estilo de Toledo*, roscones *por un fabricante de Zaragoza*.... etc., y se desprecian esas intrigas; sin que esto sea decir que no haya muchas víctimas de ellas. Los diputados hacen mil protestas de incorruptibles, pero quia!... lo mismo es entrar en Madrid que si cayeran en un pozo. El que no puede aspirar al estómago de algun usia, halla colocacion en el cuerpo de una manola, ó en forma de solicitud, favorece la causa de algun pretendiente desesperado; lo cierto es que todos hallan acomodo, sin responsabilidad. La responsabilidad verdadera es para los ministros de esas fiestas, los pavos. Oh! para ellos no hay cuartel ni bromas de *mentirijillas*; los que escapan de la guillotina, llevan garrote entre los dedos de alguna vieja cocinera; y el que no sufre tres horas de tormento en un asador, es descuartizado y expuesto al apetito público en pepitoria.

Pero no es tiempo aun de que nos detengamos en las secciones del mazapan ni en las del tamboril y pandereta; dia vendrá, y acaso esté próximo, en que nos instalemos en medio de la plaza mayor, y entonces seguiremos, muy de cerca, todos los actos de esa representacion nacional. Mientras llegamos con nuestra relacion al célebre dia 24 de diciembre, nos permitirá el lector que vayamos poniendo el nacimiento, para no vernos ese dia en el grave trance de no tener donde cantar unos villancicos, ó donde poder decir á lo menos:

«Tengo de echar una copla
por encima del nacimiento
para que Dios dé salud
á todos los que nos estamos divirtiendo.»

Verdad es que este último verso, sigue su marcha por cualquier camino de herradura; en el portazgo le quitarán las sílabas que le sobran; pero eso no hace al caso, y aqui lo que importa saber es que las costumbres de esta quincena son iguales en todas las clases de la sociedad. Las fiestas de navidad, señores, y esto (estilo parlamentario) importa mucho que se tenga presente, no son clásicas ni románticas.... son fiestas de navidad. Basta ser padre de familias, para comprar rabeles y pastores de barro; basta ser español para no perdonar el besugo de noche buena ni el pavo de pascua á despecho de la cesantia y la miseria (aviso al Diccionario de Sinónimos). Nosotros, sin embargo queremos hallar un buen modelo de castellano viejo para que no falte nada á la verdad histórica, y nadie mejor que D. Bruno hará de maestro de ceremonias en estas solemnidades.

D. Bruno se casó con doña Juana... y.... (adelante); tiene cuatro hijos, dos varones y dos hembras; el mayor cumplirá 12 años antes de entrar en los 13, y el mas pequeño tendrá 5 muy pronto. Yo soy amigo antiguo de la casa, por razones que no son del caso, y llego de visita el dia de san Andres en el momento mismo que D. Bruno disfrutaria el mas feliz de su vida si todos los años desde que tiene hijos, no le hubiesen rodeado el mismo dia para pedirle á voz en grito la colocacion del nacimiento. Los cincuenta años, bien cumplidos de mi amigo, no le dan toda la reserva necesaria, para ocultar toda la alegría pastoril que asoma á su rostro y que de seguro le rebosa en el corazon. Niégase al principio, para dar mas importancia al asunto; sofoca (asi debo decirlo en ho-

nor de la verdad) su afan por entonar un villancico, coge las llaves de la boardilla, desaparece seguido por los muchachos y vuelve á poco rato, con una cosa indefinible, compuesta de cañas y papel pintado. Lo que trae D. Bruno, es el *peñasco* que sirvió el año pasado; pero los ratones lo han destruido todo y es indispensable hacer uno nuevo. A bien que no es el primero que hace mi amigo, y en cuanto á la precision histórico-geognóstico-tipográfica, tiene el un plano de la tierra Santa que le trajo el guardian de Jerusalen que ya!... La primer providencia es embargar todas las mesas viejas y tablas de cama que se encuentren, aunque esten en activo servicio, para hacer el tablado; la segunda practicar la misma diligencia con todas las cañas de escoba existentes en la cocina; la tercera elegir una gran fachada donde colocar el peñasco, y la cuarta comprar todos los útiles necesarios al efecto, consignados en la siguiente fórmula: *cuatro manos de papel de Aragon*; *cuatro cuartos de cola*; *dos libras de harina*; *dos onzas de serrin de corcho*; *un cuarteron de vidrio molido*, *y cuatro cuartos de cada uno de los colores siguientes*: *almazarron*, *ocre*, *cardenillo*, *y polvos de imprenta*.

Con esta receta llega D. Bruno á la droguería, y le dice el droguero:—Ola! este año es menor el nacimiento!—Por qué? pregunta mi amigo.—Porque lleva V. menos papel que el año pasado. Este breve diálogo, que da una idea de la memoria del droguero, prueba bien la constancia de D. Bruno, parroquiano muy antiguo, aunque solo haga gasto en el mes de diciembre. Torna de nuevo á su casa; pero no pone manos á la obra porque le estará esperando la oficina, y el peñasco se puede hacer á ratos perdidos. El hijo mayor de D. Bruno, es el encargado de componer las figuras de barro que sirvieron los años anteriores y que se encuentran bastante mutiladas, porque los mozos de cordel que llevaron las esteras á la boardilla, tropezaron mas de una vez con el cajon, donde se guardaban los muñecos. Pero el muchacho es hijo de su padre, y conforme van saliendo cojas ó mancas las figuras las va curando; y administra en esta operacion una justicia tan seca, que si á un rey mago, le pone un brazo de arriero; al pastor de ganados le coloca una testa coronada y punto concluido.

Y aqui dejamos nosotros en paz á la familia de D. Bruno, sin perjuicio de volver á su casa, cuando nos cumpla, ocupándonos ahora, con toda la ligereza posible, de todos los incidentes que ocurran precursores de la célebre Noche-buena.

II.

El *aguinaldo* es la palabra dominante de la situacion, y el punto principal de la quincena; no hay persona en Madrid que no esté obligado á darle porque todos pueden recibirle de ese modo. Las monjas abren la marcha en este asunto, y desde el dia 9 de diciembre empiezan los mandaderos de los conventos á cambiar cestos de bizcochos y bandejas de acericos por tareas de chocolate y jamones de Candelario. Siempre se ha dicho, «bizcocho de monja fanega de trigo» y

asi sucede en esta ocasion. Siguen á las esposas del Señor los cocineros de Galeno, y en esos dias se pueden recibir impunemente las botellas que vienen de la botica, seguros de que si vienen llenas de *noyó* ó de rosoli de *café*, lo mas que puede suceder, (y esto es mas que probable) es notar cierto gustillo picante que nada significa y que el boticario no pudo remediar; pues por mas que hizo, para lavar el filtro de la tintura de cantárida, antes de clarificar el noyó, no logró su objeto. Cuando esas botellas van á casa de algun médico suele acompañarlas uno, ó dos pavitos cebones segun el valor de las recetas que puso el médico en todo el año. Los aguinaldos de las provincias suelen ser muy costosos para el que los recibe, porque ademas de haber dado curso á veinte ó treinta solicitudes que el provinciano mandó á Madrid, y satisfecho el importe de otros tantos comunicados que le ocurrió remitir, sin franqueo, para todos los periódicos de la capital, hay que pagar el porte, la puerta, la aduana y la conduccion del aguinaldo, hasta la casa del obsequiado, que concluye por hallar dos libras de papel picado, y dos docenas de bizcochos, que si no llegan rotos, es porque cuando los tomó el ordinario, estaban tan duros, como cuando se reciben ó poco menos. Estos regalos se anuncian con un mes de anticipacion, y cuestan al infeliz que los espera veinte viajes á la posada y otros tantos á la aduana; con mas el correo que suele ser la parte mas lastimosa; seis cartas es lo regular: una en que se consulta el gusto del obsequiado; otra diciendo que se han mandado hacer los bollos; otra anunciando que saldrán del pueblo á la primer ocasion; otra avisando que salieron el dia tantos; otra que llegarán á Madrid el cuantos y otra deseando que se les diga si gustó el regalo. Pero los pueblos de la provincia son mas perjudiciales con sus aguinaldos que todo esto; porque de pagar seis cartas, á mantener diez dias al lugareño que trae

(de regalo) dos gallinas enfermas y una cestita de bollos, de aceite por añadidura, lo primero es mucho mas económico y menos molesto; sin perjuicio de devolverle la cesta llena de dulces finos y turrones, quedándole agradecido, por el *item mas*. Los maestros de escuela toman con anticipacion las avenidas, para reunir el dia primero de pascua, á mas tardar, tantos pavos como discípulos, y tantas botellas de vinos generosos como dos veces aquellos. Para la víspera de Noche-buena se aplaza el reparto de premios y los chicos, sin diferencia de holgazanes ni aplicados, reciben tantos *vales*, como el maestro cree suficientes para ablandar el corazon de las familias. Hay personas que tienen muy desarrollado el órgano de la generosidad, y á esos les basta con uno; pero los hay tan empedernidos que necesitan seis ó siete premios por cada cosa de las que aprende el muchacho; y hay muchos padres de familia, que por tener muy grande la protuberancia del *tacañisísimo*, se hacen los sordos á toda clase de insinuacion. Estos no suelen dar *fiasco* al profesor; antes por el contrario le sirven para probar la imparcialidad de su enseñanza á la faz de sus subordinados; él tiene necesidad de dejar sin premio á tres ó cuatro chicos por lo menos, y en ese caso son sus víctimas los hijos de aquellos padres, de quienes cualquier maravillera frenóloga, diría: *quiá! só tumbon.... tie usté cara de poca vringue*.

Nosotros dejaremos, por ahora, los aguinaldos prematuros, para ocuparnos del célebre dia de Noche-buena, asistiendo un rato al congreso de la plaza mayor, no sin ofrecer el brazo á la mujer de D. Bruno, en cuya casa nos volvemos á instalar, para ver en qué consiste la agitacion que reina en ella.

III.

Doña Juana va y viene á la cocina para ver si han venido ya las verduras de las monjas, el rosoli del boticario, los vinos del ultramarino, la azúcar y la canela del lonjista, los pavos que la regala todos los años su suegro y las batatas de su prima la malagueña; su esposo D. Bruno, la dice que vaya con la criada á comprarlo todo, cuidando que no la vendan pava por pavo, que es á lo que se reduce en ese dia el gato por liebre; pero doña Juana, explica su morosidad en las siguientes justísimas reflexiones:—«Calla, hombre, yo bien sé lo que me hago; quieres tú que vaya á gastar el dinero en cosas que luego me han de regalar! ¿por qué crees tú que yo sigo sacando el chocolate de la esquina á pesar de haberse maleado de poco tiempo á esta parte? ¿No sabes que hoy dan los lonjistas á todos los parroquianos una libra de azúcar y dos cuartos de canela para que se haga en su nombre la sopa de almendra? Pierde cuidado, añade, que yo estoy en todo. El año pasado compré un pavo, y luego me hallé con el que me trajo tu suegro.» Y esto que á primera vista parece una alusion personal horrible, no lo es tal, si no que doña Juana sabe al dedillo los regalos que ha de recibir, ó mejor dicho las cosas que ha de cambiar; porque el aire, como ella dice, quiere correspondencia y donde las dan las toman.

Doña Juana sale por fin de su casa y, como señora de pundonor, no quiere dar el brazo á ningun hombre que no sea su marido, por lo que nos vemos obligados á seguirla de lejos, aunque siempre á distancia de poder escuchar los apartes que tiene consigo misma, mientras la acosan por todos lados los vendedores que invaden la plaza mayor.—«La ensalada de ápio con granada es indispensable,» dice para sí, al preguntar si son de Murcia legítimas las que tiene delante; «el *cascajo*, para los chicos, no tiene escape,» añade, comprando tres celemines de bellotas, uno de nueces, dos de castañas, y medio de piñones. A todo esto los mozos de la esportilla la gritan para que los ocupe en algo, mientras la desocupan la bolsa de todo cuanto permite su sagacidad, que no es poco; porque el mocito que no hace allí méritos activos para ir á la cárcel, es porque tiene carta blanca para dormir *bajo el Angel* cuando quiera. Mi buena señora, llena de turrones la cesta de la criada, ocupa tambien dos esportillos de besugos, gallinas, frutas y cascajo, y ella se carga tambien (si se pudiera decir, como un burro!) de rabeles, zambombas, panderetas, chicharras y tambores y entra en su casa saltando y brincando como una loca, porque á proporcion que va pasando el dia 24 se va acercando la hora del nacimiento del Niño de Dios. Pero de pronto, y cuando mas alegre se dirigia á la cocina se pone pálida, tiembla, se santigua y dice: «perdonadme, Señor; cuando la iglesia manda que hoy sea dia de ayuno y previene que no se coman carnes sus motivos tendrá para ello;» y luego llama *heresiarcha* (como femenino de hereje) á la criada porque la dice que en ese dia se dispensa todo y en todas partes se hace colacion con besugo; que quien dijo Noche-buena, dijo besugo; que ni pobre ni rico deja de comer cuanto quiere esa noche, que por eso la llaman *colacion romana*, y que á eso solo le falta lo de *católica apostólica*, que se dispensa *entre gentes de buena conciencia*. A todo esto viene D. Bruno cargado de musgo y ramas regañando al niño pequeño porque ha roto el rey negro que le acababa de comprar, y su mujer dice que en esos dias no se riñe, y el chico cree que su madre tiene razon, y ella le da unas monedas de oro para que compre otro juego de reyes, y D. Bruno conoce por el busto y el color el oro mismo que tenia escondido en el bufete, y sin embargo no se incomoda; y dan las seis de la tarde y nosotros dejamos á D. Bruno en paz, para que encienda su nacimiento y convide á los vecinos; pues aunque vista su casa estan vistas casi todas las de Madrid en ese dia, bueno es respirar un rato al aire libre, para que no se escape nada de lo que ocurra en la calle. El programa de la funcion es el siguiente:

1.° Repique general de almireces, como si machacasen almendras. 2.° Bandas de chicos zurrando tambores, raspando rabeles y desgarrando oidos, si estos no tienen la prudencia de hacerse los distrai-

dos, cosa indispensable en esos casos. 3.° Murgas (1) de ciegos cantando villancicos á las puertas de todas las tiendas; con preferencia de los despachos de vino, que en esos dias se llaman tabernas, á despecho de los necios innovadores, que pululan en este siglo de la ilustracion y de los establecimientos de obra prima. 4.° Borrachera completa de todos los pobres, y embriaguez de todos los ricos. Concluyendo la funcion con un sueño profundo, del cual no despiertan algunos.

La estadística de Madrid no se puede apreciar ese dia por el número de vecinos; es preciso tomarla por el de habitantes; porque desde que anochece el dia 24 hasta que vuelve á ponerse el sol el 25, quedan desalquiladas dos terceras partes de la poblacion; ni como habia de ser de otro modo cuando la cena que no baja de veinte cubiertos pasa de treinta y ocho! La colacion de Noche-buena se verifica por genealogías, y hay tantas mesas como apellidos, ó pocas menos, que á veces tambien suelen reunirse por vecindades; sin que por eso se reconcilien las suegras con los yernos, ni los cuñados entre sí. La amalgama de esa noche es una tregua de hostilidades y despues de cenar todos juntos un besugo, pueden romper de nuevo la guerra sin volverse á saludar siquiera. El ruido es una cosa necesaria para la felicidad de la Noche-buena, y nadie extraña que cuando la zapatera del patio golpea frenética la pandereta, repiquen en la calle los almireces, y zurren los muchachos del piso segundo los tambores que para eso precisamente les compró su padre. La física y la música dirán lo que quieran al definir el sonido, pero lo cierto es que cuando las vibraciones se chocan entre sí, nada hiere al tímpano del oido y solo resulta una atmósfera de alboroto, donde no hay ecos posibles, pero que sin embargo guarda un equilibrio perfecto.

La *misa del gallo*, considerada en su parte religiosa, es la única misa que se celebra á las doce de la noche y está dicho todo. Hubo un tiempo en que fue moda asistir á ella; pero afortunadamente ha cesado aquel furor, que de todo tenia menos de religioso, y que era causa de muchas irreverencias, ajenas de un pueblo católico con insulas de culto; y yo siento tanto mas esos efectos de las revoluciones cuanto que me pone de mal humor pensar en ellos; y mal humor en tiempo de navidad es como la risa en viernes santo. Aparto pues mi vista de esas dolorosísimas escenas, y sin parar mientes en los que pasan la noche alborotando por esas calles hasta quedar dormidos tras una esquina, bajo la atmósfera benéfica de 6 grados bajo cero, tomo el benéfico y saludable camino de la cama, ínterin me repongo un poco, para poder continuar mi trabajosa tarea. No es culpa mia el haberla emprendido, ni es delito de mis lectores el acompañarme en ella; es crimen de los madrileños el hacer tantas diabluras gastronómicas para celebrar el nacimiento de nuestro Padre Jesus.

Copia del cuadro presentado por Don Calisto Ortega, en la exposicion de 1845.

(1) Han dado en usar esa voz, para designar las músicas ambulantes, y yo no quiero faltar por mi parte á la aclimatacion de una palabra que no sé lo que significa.

IV.

«Que quien dijo besugo, dijo Noche-buena»...
Palabras de la criada de doña Ju ana á su ama.—
SESION DE LA COCINA ETC.

Decia cachazudísimos lectores, que si el besugo y la sopa de almendra son los representantes legítimo de la Noche-buena, el pavo y el billete de la comedia lo son asimismo del primer dia de pascua; y añado, que si en todas las casas de Madrid veis alojar un pavo con asistentes ó sin ellos, en la víspera de navidad, estad seguros que serán pasados á cuchillo sin compasion el primer dia de pascua; ¡tal están en esos dias las leyes de la hospitalidad! Tal es la suerte que se ofrece á los individuos de pavía (sin alusiones) que en numerosísimos regimientos y bajo la disciplina del fresno, patrullan á todas horas en los dias de diciembre por las calles de la capital. Es indispensable que las personas que asistan á una boda se hallen en la tornaboda; y es asimismo de rigor que los que comen juntos de un mismo besugo, no coman separados de un mismo pavo. Mi amigo D. Lucas (y no direis que os enseño todas las costumbres de Madrid por un mismo cristal); mi amigo don Lucas es padre de una numerosa familia, y tiene la desgracia de que le llamen tirano porque la suerte le ha favorecido con dos hijas, de algo mas que 15 años la una y poco menos de 20 la otra; ambas bonitas como rosas..... deAlejandria (que son las flores que á mi mas me gustan). Pero el se ha convencido (Dios sabe si por economía tal vez) de que el trato enjendra cariño, el cariño franqueza y este fastidio, y no quiere que sus hijas se familiaricen con las diversiones. Llévalas al teatro dos veces al año por la tarde; una en carnaval y otra por navidad. No le falta un amigo á quien encargar con anticipacion un palco segundo del número 5, ni dinero para alquilar un coche simon, que á las tres y media en punto se halle á la puerta de su casa, para conducir al teatro las nueve y su mercé diez, personas que se reunieron á comer el consabido pavo. Suele hallarse entre esa gente algun mocito con melenas, de esos que el vulgo llama *románticos*, y este seguramente es la víctima del convite; porque teniendo de elegante, el pelo largo lo menos, con facilidad se engríe hasta el punto de no querer subir con su padre al coche porque parece feo que vayan diez personas en un mismo carruaje; dando lugar á que D. Lucas diga que para eso lo paga y á que el lacayo proteste contra la infame violacion de las leyes de alquiler. Pero allí no sirven protestas y una vez empaquetados en el coche las diez personas, mas una cesta con empanadas y bollos, que es la *media luna* del romántico, llegan al teatro media hora antes de empezarse la funcion y poco les costaria ocupar el palco de cinco en fondo si mi amigo no hubiese dicho á dos ó tres amigos que fuesen á su palco número 5, sin etiqueta; con lo cual, es preciso estrechar las distancias y ver cada cual qué postura es la mejor para pasar 3 horas y media, porque del modo que están es imposible otra cosa. Sin embargo, el palco de D. Lucas, no llama la atencion; porque todos estan lo mismo; todos son cuadros de ánimas. Lo cierto es que mi amigo rie como un ganso y asegura que la dama jóven (el primer galan vestido de hombre) es lo mejor que ha visto en su vida. Los chicos rien igualmente; meriendan con franqueza en un entreacto, y D. Lucas que llegó á tiempo de ver encender la lucerna, saca todo el jugo posible á los 49 rs. y 8 mrs. viendo salir desde el palco toda la gente que asistió á la representacion. El dia segundo de pascua da una peseta y dos cuartos al criado para un asiento de patio; y hace lo mismo con la doncella, porque todos son hijos de Dios, dice él, y yo no lo dudo; suele tambieu hacer el arrojo de lanzarse en la plazuela de Navalon á ver *las figuras de movimiento* y *las pruchinelas*; cosa que aunque el asendereado lector lo lleve á mal no puede pasar sin una digresioncilla á su favor.

Desde tiempo inmemorial han existido en Madrid varias casas que deshabitadas en los diez meses del año solo tienen inquilinos en los de diciembre y enero; y una de ellas precisamente es la señalada con el número 1 en la plazuela de Navalon. Los cartelones que hay á la puerta y el enorme farol de trasparente, anuncian en letras gordas EL NACIMIENTO DEL NIÑO DE DIOS, EL POSADERO Y EL CANDIL, LOS CELOS DE SAN JOSE, LA HUIDA DE EGIPTO (la preposicion DE vale mucho) y LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES; todo se enseña por dos reales de entrada y uno de luneta principal. Por ese dinero se ve á san José, trabajando con sierras inglesas de última moda, á Herodes con un gorro griego que da gozo, á los pastores con sombreros calañeses y botines jerezanos, al recien nacido con pañales de bayeta fina, al ventero con un candil manchego y un gorro catalan que asombra, á los reyes magos con espolines de cangrejo y todos hablan en español; y aquello tiene una propiedad histórica admirable; y cantan villancicos con violines, y á veces cruza el portal de Belen una ciega vendiendo la hoja volante; y si los pruchinelas se equivocan, ó se rompe alguna figura, llama el director de escena al órden con una desvergüenza castellana que ya!

Pero basta de digresion; y demos por terminada la pascua para llegar al *dia de Inocentes* y advertirá todo cristiano que cierre bien su bolsillo, ó mejor aun, su intencion para no prestar dinero á nadie, pues tanto como dé, tanto pierde. Empieza la broma (que llaman) al amanecer, por pedir los vendedores de las plazuelas un duro prestado al gallego recien venido, que si tuviera tanto de garboso como de simple, caeria en el lazo, y concluye por hacerse lo mismo en las tertulias de la clase media (en mas ó menos cantidad; porque eso ya es objeto de especulacion). Creen que es una chanza esa tontería de mal tonto..... y pasa, como tantas otras simplezas, que se cometen diariamente. Todo eso pertenece al *Gloria in excelsis* de los profanos, y no hay sino esperar á ver cuando se rien los demas para no caer en falta; como hizo aquella señorita de aldea que no habia tomado nunca sorbete y esperó á que los demas empezasen porque no sabia qué hacer con la pirámide ni con la cucharilla.

V.

Ahora ya hemos meditado sériamente en la plaga que hemos arrojado sobre el lector llevando este artículo hasta el infinito, y mudamos de resolucion abreviando todo lo posible la crónica de los aguinaldos. Hoy es 31 de diciembre; último dia del año y víspera de *año nuevo*, y nada tiene de particular nuestro propósito: «año nuevo vida nueva.» Esta noche nos reunimos en casa de mi vecino don Cosme *á echar los años*; (que no abran el ojo las viejas del cormillo retorcido, porque esa frase no quiere decir nada; lo pasao pasao, y cada uno se queda con los años que tiene). Yo siento que este artículo llegue ya tarde á poder de Vds. porque quisiera presentarlos en casa de mi vecino para que vieran la operacion; pero puesto que no es fácil yo les noticiaré lo ocurrido, que á la letra copio; y dice así: Don Cosme tiene hijas é hijos de todos tamaños; esposa, suegros y mucha gente; su casa parece un arca de Noe. En el momento de que hablo á Vds. están todos ellos en derredor de una mesa con bayeta verde, ocupados en escribir, los unos, en cortar papel las otras, y en reirse todos; pero con aquella risa contenida, como de boca que espera cosas mas solemnes para soltar la carcajada; risa de vísperas que llamamos *fra noi*. Anímanles en la operacion las voces de las gentes que gritan en las calles: *Motes nuevos para damas y galanes*; *targetas finas*. Ellos acaban de comprar aquellos papelitos en la esquina de la plazuela; cuatro cuartos multiplica-

des por el número de pliegos que compran es el dinero que se pega, por ahora, á los novios de las muchachas, que son los *paganos* en esas fiestas cristianas. Distribúyense las papeletas en cuatro bolsas distintas; dos para cada sexo; encárganse de hacer el sorteo las muchachas, intrigan los galanes mal avenidos con su bolsillo para *salir de año* con sus respectivas damas, y estas que nada pierden en el suicidio de aquellos, otorgan el favor escondiendo la targeta del novio en la manga del vestido hasta que conviene darla á luz. Don Cosme es muy *bromoso* y hace trampas de otro género, reducidas á poner en unas targetas *el caballo de bronce*, *el leon del Retiro*, *la Mariblanca de la Puerta del Sol*, que vive hoy dia en la plazuela de las Descalzas y la *Pantera*; quita tambien algunas targetas de la bolsa masculina (entre ellas la suya) para que resulten *viudas* algunas señoras; rie cuando estalla alguna de sus bromas y, segun él dice, se divierte mucho. Cada nombre sale acompañado de un impreso en forma de verso, con mas sandeces que líneas, y mas disparates que letras; resultando de todo que al dia siguiente, sino se halla allí el agraciado, le dicen las señoras: —Sabe Vd. que soy su año! Y si el interpelado calla ó dice: «sea enhorabuena,» se entabla conversacion sobre caprichos y deseos; diciendo, al mismo tiempo, que don Fulano, tomó tan á pecho la tontería de los años, que el anterior habia regalado al suyo un abanico de 500 reales y un cartucho de dulces. Esta misma operacion se repite el dia 5 de enero víspera de los Santos Reyes, con el nombre de *estrechos* con cuyo motivo propongo á los poetas festivos la siguiente letrilla:

Amiguito, á lo hecho pecho,
no ha habido trampa ni engaño
*cayó Vd. conmigo de año*
*y con mi mamá de estrecho.*

Pero la *Noche-buena de Reyes*, que dicen los avaros de Noche-buena, al dia 5 de enero, tiene una cosa sobrado particular, para dejarla pasar desapercibida; prima hermana, ó hermana legítima de la inocentada que Vds. saben ya, carísimos lectores. Y ruégoles por Dios, tengan paciencia, no se diga nunca que por líneas mas ó menos no quieren venir conmigo *á esperar los Reyes*. A mi no me importa que Vds. sean liberales ni republicanos, con tal que sean capaces de engañar al criado de su casa para que se ponga un ruedo detras y otro delante, dejando á mi cuidado el resto de la operacion; yo le cargaré de

cencerros, le tiznaré la cara, le echaré á cuestas una escalera y le diré que vienen este año por la puerta de Alcalá. Si se encuentra ese mozo cándido y otros varios que á trueque de aforrarse bien de vino, sean capaces de llevar los hachones, ya está la cosa hecha. Aunque oigan Vds. dar vivas á la libertad; aunque les digan que tenemos gobierno representativo digan Vds. que no es verdad; ríanse Vds. de todo y créanme á mí; el pueblo de Madrid va todos los años *á esperar los Reyes* (en plural como género de reemplazo) y por mas que pasa un año y otro sin encontrarlos no desmaya.

Con los cencerros que impávido
arrastra en alegre estrépito,
manifiesta que impertérrito
será de cadenas ávido.

Yo de mí sé decir que habiéndome dicho una señora el año pasado:

—Parece que suenan bueyes
y me asustan los hocicos,
la dije: serán los chicos
que ván á esperar los Reyes.

Voy pues á concluir este artículo, dando primero las pascuas á D. Cosme, y suplicándole me lleve en su compañía cuando vaya *á dar pascuas* por esas calles. D. Cosme está despachando un largo correo; pero de una manera muy original; todas las cartas son iguales y sin embargo se dirijen á diferentes sugetos. Verdad es que ahora están cerrados los tribunales, las oficinas y los despachos particulares y no hay otro asunto de que tratar; mi amigo trae entre manos el correo de las pascuas; todas sus cartas se reducen á decir: *Celebraré haya V. tenido felices pascuas, entradas y salidas de año.* Esta fórmula le sirve tambien para las visitas de Navidad; teniendo cuidado de ir el primer dia de pascua á los conventos de monjas y casas particulares, el dia de año nuevo á la grandeza y el dia de Reyes á los militares; esta division es indispensable; sin ella nada valdria el ceremonial. En cuanto á las propinas, solo diremos lo siguiente: llaman á la puerta á las seis de la mañana, el aguador felicita á V. las pascuas—á las 7 los serenos del barrio id.—á las 7 y media «el repartidor del diario, pide el aguinaldo en verso,» y hace bien de decirlo así, porque no se conoce;—á las ocho el cartero felicita á V. las pascuas—á los 9 el hombre que trajo por el verano la leche de burras para el señorito, felicita á V. las pascuas;—á las 9 y media los serenos del barrio diciendo que los que vinieron antes eran *apócrifos*..... Y si á las 10 no se sale V. de su casa, para echar unas monedas en el cestillo del peluquero ó en la bandeja del café, concluye por mantener la borrachera á los que le importunan, y gastar en un dia lo que ahorró en un año.

Cuán económico es salir de Madrid el dia 24 de diciembre y volver el de 7 enero! Yo digo á Vds. la verdad; este año *tarde piache*; pero no seré mas víctima propiciatoria de esas funciones, aunque no vuelva á escribir en toda mi vida otro artículo tan largo como este, que ya por fin termina en esta palabra.

ANTONIO FLORES.

## Revista de la Quincena.

Justo será que al empezar digamos algo de la funcion que el Liceo Literario y Artístico de esta corte tenia dispuesta hace mucho tiempo para celebrar la mayoría de S. M., y que por fin se verificó el sabado 23 de diciembre. Esta corporacion que en tiempos mas felices para ella, sino mas lucidos que los presentes, celebró con una agradable y linda fiesta en el jardin de las Delicias el memorable convenio de Vergara, ha juzgado con razon correspondiente al rango, calidad y saber de sus socios dar una muestra del vivo interés que le ha inspirado un suceso de importancia grandísima, y que por tanto tiempo ha ocupado los ánimos de todos. Algo tardío ha sido el homenaje, pero en cambio nada ha faltado á su esplendor y brillantez. La mayor parte de los pormenores son ya conocidos, pues nuestros colegas diarios nos han ganado por la mano, y en toda la capital y aun fuera de ella se sabe que S. M. y su augusta hermana; sus tios el serenísimo señor infante D. Francisco y su esposa, la mayor parte del cuerpo diplomático y lo mas florido y selecto de la capital contribuyeron á realzar la funcion. Deber nuestro es sin embargo y ojalá todos fuesen tan agradables de cumplir, consignar un recuerdo del interés con que la soberana proteccion mira un establecimiento que no por haberse apartado algun tanto de su primitivo carácter, deja de estar animado del genio de las artes, ni de ser ya que no su templo, por lo menos su palacio. Coincidia con la fiesta regia la adjudicacion de los premios florales que ya en otra ocasion recibieron doble valor viniendo de la mano de S. M., y ahora de nuevo han servido de lisonjero galardon y noble estímulo á los agraciados.

La ópera I *Capuletti ed i Montechi* tuvo el éxito que era de esperar concurriendo á su ejecucion la señora Lema de Vega, la señorita Doña Natividad de Rojas, los señores Ojeda y Reguer y otros artistas de mérito.

La oda que leyó en un intermedio la señorita Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda dedicada á S M., no contribuyó poco á embellecer aquella agradable noche, pues su entonacion robusta y verdaderamente poética, los bellos pensamientos que la llenan, la fluidez y gallardía de la versificacion, y la pureza y elegancia del habla hicieron impresion muy favorable en el concurso y particularmente en el ánimo de S. M., que así se lo manifestó á la autora, al darle á besar su real mano. Sentimos que los reducidos límites de esta revista no nos permitan insertar esta notable composicion para que sirviese de fundamento al juicio que emitimos y que no puede ser mas imparcial en quien, como nosotros, no ha tenido la honra de dirigir la palabra una sola vez á la distinguida poetisa.

Finalmente, S. M. salió complacida de este ameno y bien dispuesto festejo, y no lo quedó menos de su bondad y expresivo agrado la escogida reunion que poblaba aquellos hermosos salones.

Despues de esto y para no apartarnos del todo de tan agradable camino, queremos hacer mencion de *Una noche en Burgos ó la Hospitalidad*, comedia del señor Breton, representada en el teatro del Príncipe. La idea en ella desenvuelta, es la misma del *Hospedador*

*de Provincia* del señor duque de Rivas, publicado en *Los Españoles pintados por sí mismos*; pero salvas algunas inverosimilitudes, está desempeñada con acierto y habilidad. Pasando por lo de enamorarse del retrato, lance mas propio de una novela sentimental que no de una comedia de costumbres, lo demas es llano y corriente, y la accion marcha fácil y espeditamente hácia un desenlace tan natural como ingenioso. Sin echar mano de otros medios que los ordinarios y comunes que en manos de los grandes maestros á todo alcanzan y para todo sirven, el autor ha sabido entretener agradablemente al público y eslabonar los incidentes sin esfuerzo alguno. Tantas veces hemos llamado la atencion del señor Breton sobre el poco enlace de sus argumentos, y la escasa maestría en su manejo, que nos tenemos por muy dichosos en poder señalar *Una noche en Burgos* como una honrosa excepcion de esta regla.

Los caractéres son como suelen ser los suyos, un tanto someros, si bien fáciles; y poco distintos é individuales. El Hospedador se inclina á la caricatura y figuron algo mas de lo que fuera menester, y en cuanto al novio dichoso es de una pasta tal que no acierta el expectador á compadecerle por tonto, ni á aficionársele por discreto. La criada es la figura mas viva y mejor movida de todo el cuadro, pero aunque el poeta como para darse algo mas de soltura, la supone criada en un principio para algo mas que tan subalterno oficio, asi y todo se sale mas de una vez de su camino.

El diálogo está salpicado de chistes no siempre de igual urbanidad y buen estilo, pero su facilidad, viveza y malicia rara vez se desmienten. De la versificacion del señor Breton tantas veces hemos dicho que es buena de toda ley, fluida, espontánea y natural tal vez como ninguna, que tenemos por excusado repetirlo aqui.

Verdad es que con una ejecucion como la que deparó su buena suerte á la *Noche en Burgos*, no puede haber malos versos, ni chistes frios, ni defectos en fin que no desaparezcan. Todos los actores comprendieron bien su papel, pero el lauro correspondió, como muy frecuentemente sucede á la señora Diez, que figuraba la criada mas despierta y taimada que puede presentar el maleante gremio.

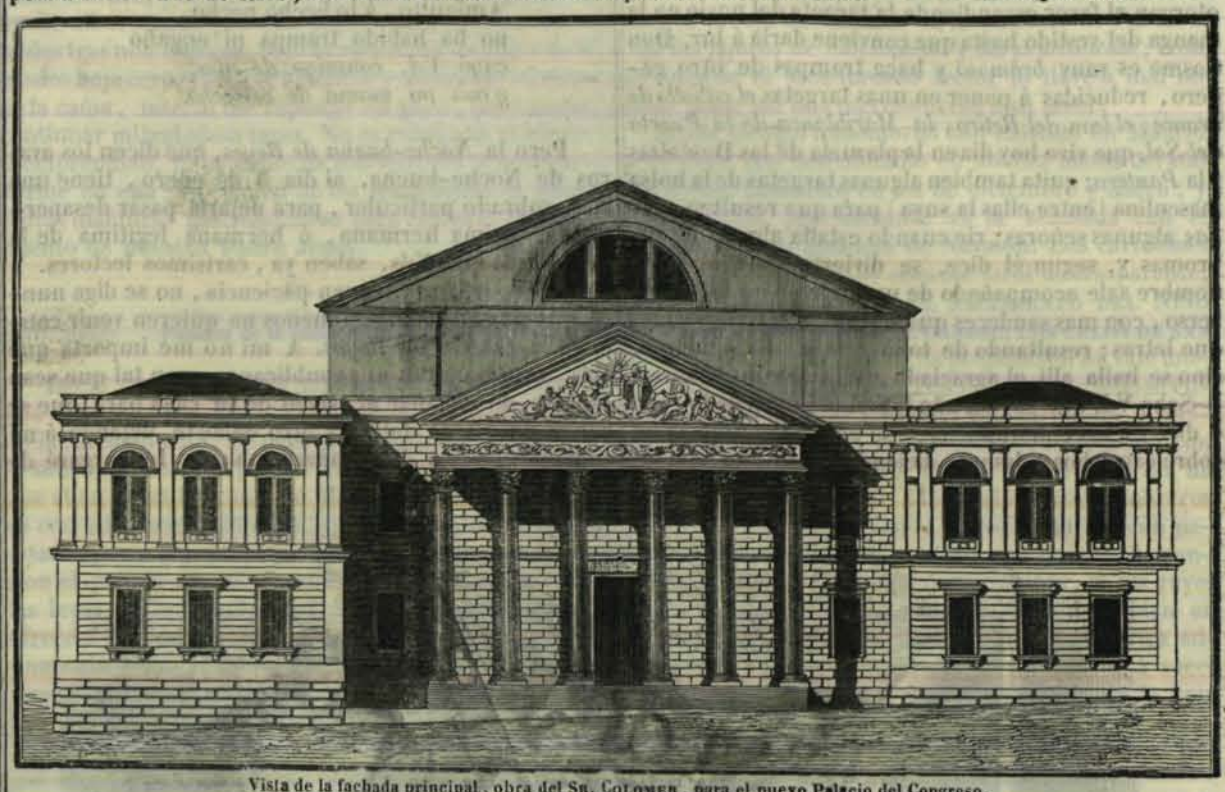
Fuera de aquí no hay cosa que poder no ya alabar, sino admitir siquiera, porque *la Loca de Londres* es un drama de *brocha gorda*, inverosimil en los caractéres, inverosimil en las situaciones, cual trabado entre sí y sin mas recomendacion (si recomendacion puede llamarse) que el descubrir la mano de persona versada en el oficio. El cartel nos aseguraba que esta pieza habia sido acogida en Paris con numerosos aplausos; pero, amen de que, como suele decirse, todo el mundo es pais, en aquella culta ciudad hay teatros y concurrencias de diversas escalas y en todos y entre todas con mucha frecuencia comision de aplausos y palmoteadores de profesion. Solo así acertariamos á explicarnos el éxito de un drama que no han podido salvar los extraordinarios esfuerzos de la señora Diez, por desgracia harto mal empleados.

Como quiera, en *la Loca de Londres* hay pasajes de algun efecto, pero en *el Ciudadano Marat* que nos ha ofrecido el coliseo de la Cruz á beneficio del señor Alverá, ni aun ese vislumbre de entretenimiento viene á mitigar el tedio del público. Aventajado escritor llamaba la empresa en los anuncios al autor de este bendito embrion, y á fé que si para adormecimiento del público lo hizo, aventajado y con razon puede llamársele. Mas de una vez se nos ha ocurrido que semejantes avisos pueden ser obra de la buena voluntad del cajero, porque se nos hace duro de creer que los verdaderos directores den una prueba tan mala de buen criterio ó supongan tan poco en el público, pero sea de ello lo que quiera, no pueden estar mas fuera de sazon. Habia entre los expectadores quien descomponia el apellido del dramaturgo, porque por anágrama lo tenian, y de malicia en malicia llegaban á persona muy conocida del telon adentro; pero no es tanto nuestro atrevimiento ni curiosidad, y así por no cansar al público, repetirémos aqui lo que dijimos en aquella soporífera noche; «Séale la tierra ligera.»

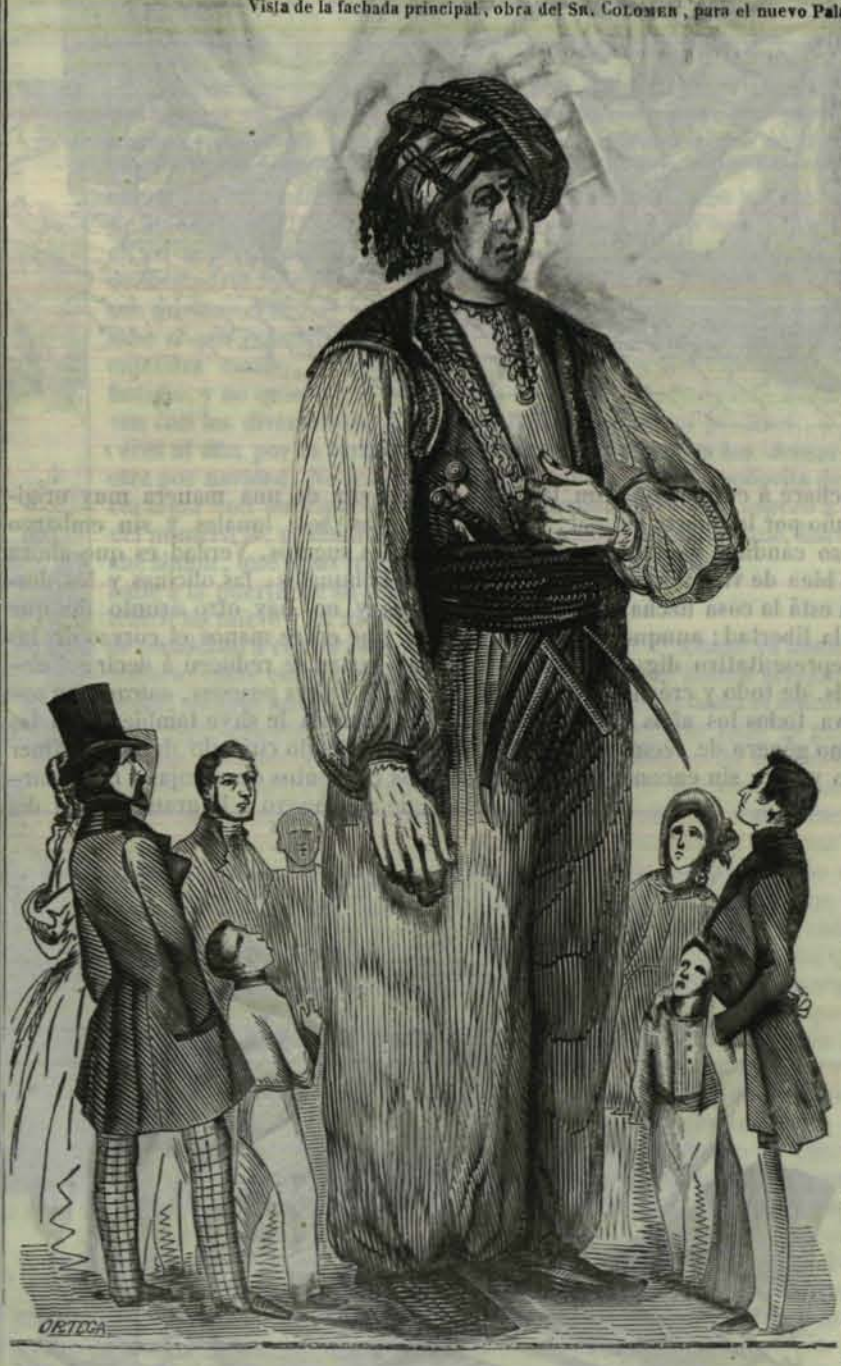
El resto de las funciones que con motivo de las fiestas de Navidad se han puesto en escena, participan mas ó menos del carácter que les imprime esta época, verdaderas carnestolendas de los actores desde tiempo inmemorial. Sabido es que en tales dias acude todo el mundo al teatro á reir y á «perdonar las muchas faltas» en gracia de las tonadillas, zarzuelas y entremeses con que se acompaña el dichoso advenimiento del turron y demas golosinas. Asi pues, dejarémos en paz las *dos Coronas*, *el Lobo Marino*, *Dos muertos y ningun difunto*, *Pascual* y *Carranza*, y toda la caterva de pasatiempos teatrales, que si lograron hacer mas ligera y agradable la noche, «cumplieron su mision sobre la tierra.»

Parece que se ha formado y arreglado definitivamente una sociedad á un tiempo mercantil y literaria destinada al cultivo del arte dramático, y compuesta de personas conocidas y estimadas por su carácter y escritos. No podemos menos de elogiar semejante pensamiento que quisiéramos ver extendido con brevedad á los demas ramos de la bella literatura. En cualquier tiempo y ocasion sería utilísimo acabar con el monopolio hasta aquí ejercido, pero nunca mas oportunamente que ahora, pues la anunciada retirada del señor Romea del teatro, podrá cerrar uno de ellos, ó cuando no subordinarlo á una empresa que por liberal que se muestre, difícilmente podrá compensar los beneficios de la concurrencia. La resolucion del señor Romea parece ser definitiva, pero por poderosos que sean los motivos que la dictan, siempre la tendremos por deplorable en sumo grado para la escena española. Tal vez con su ausencia podrá formarse una compañía mas completa que las que han existido hasta aqui, pero no encontramos persona que pueda llenar su hueco.

ENRIQUE GIL.



Vista de la fachada principal, obra del SR. COLOMER, para el nuevo Palacio del Congreso.




EL JIGANTE DE GUIPÚZCOA.

Con justo motivo excita la curiosidad del público madrileño el raro prodigio que se advierte en Miguel Joaquin Eleizegui, nacido en Alzo el 10 de julio de 1821 de padres de mediana estatura. Este jóven tiene á la sazon cuatro hermanos, tres varones de estatura regular, y una hembra de nombre Micaela Josefa, y de edad de 16 años, cuya estatura es de 6 pies y 4 pulgadas; la del Miguel sube al extraordinario punto de 7 pies y 8 pulgadas. El jefe de esta familia que ha dado al mundo dos jigantes de distinto sexo, cuenta ahora 53 años: su esposa falleció en 1830 sin que contemplara gozosa la esbeltez y maravilloso continente de sus hijos.

El jigante Eleizegui puesto en cruz tiene de una mano á otra 8 pies y 14 pulgadas: es de 17 pulgadas y media su pié con la bota puesta; y 14 mide con su palmo. Lejos de ofrecer á la vista un espectáculo repugnante como el de otros fenómenos que suelen albergarse de vez en cuando en el recinto de la coronada villa de Madrid, presenta Eleizegui un conjunto admirable de belleza en la perfeccion y armonía que resaltan de sus colosales dimensiones, cual puede colegirse del retrato que sirve para ilustrar estos apuntes.

Eleizegui que, meses hace, llama la atencion del vecindario de la corte, será en breve el asombro de las provincias de España y de las principales capitales de Europa. Suele vestir el jigante á quien aludimos diversos trages sentándole todos perfectamente: creemos que cuando tuvo la honra de presentarse á nuestra inocente reina iba Eleizegui con uniforme de soldado y ostentaba toda la gallardía de un granadero sin segundo.

# ANUNCIOS.

## REPERTORIO GENERAL DE ESPAÑA PARA 1844.

Extensa y elegante hoja apaisada de papel satinado, de 16 pulgadas de alto por 24 de largo, con magníficos y numerosos grabados ejecutados por el acreditado profesor D. C. Ortega, impresa con extraordinario lujo tipográfico en las prensas mecánicas de la propiedad de D. Ignacio Boix:

CONTIENE:

**Almanaque**
con el cómputo eclesiástico, estaciones, fiestas movibles, épocas célebres, Calendario, etc.

**Parte geográfica.**
Noticia geográfica de España.

**Parte estadística.**
Detalles estadísticos sobre los principales estados del mundo, estadística de Madrid, sus cuarteles, distritos, juzgados, alcaldías, parroquias, barrios, etc. Estadística de España, sus partidos judiciales y administrativos, capitanías generales, obispados, pueblos, etc.

**Parte histórica y politica.**
Revolucion española, cuadro de los principales acontecimientos desde 1808 hasta 1843.

**Parte agricola.**
Trabajos que cada mes deben hacerse en las tierras, prados, huertas, frutales, viñas, ardines y plantios.

**Parte comercial.**
Ferias principales del reino y dias en que comienzan, con varias otras noticias útiles y curiosas.

La forma del Repertorio, nueva en nuestro pais, y lo compacto de la letra, hacen que contenga tanta materia como un tomo en 16.° Esta bella estampa puede servir de adorno en las oficinas, tiendas, escritorios, etc., como se usa en el extranjero con otras semejantes.

Se vende á 12 rs. en Madrid en casa de Boix, Editor, calle de Pontejos (antes de Carretas) núm. 8.

Los Sres. Suscritores al Diario de Avisos, Nuevo Avisador, y á todas las obras que publica el mismo editor, lo adquirirán por 10 rs., presentando el recibo de suscricion corriente.

Al que tome 12 ejemplares se le dará uno gratis; por 25 28; por 50, 55; y por 100, 112.

Los Señores que gusten podrán pasar á la librería del señor Boix, calle de Carretas, núm. 8, para enterarse de la importancia de esta magnífica publicacion.

## RIENZI,
## Ó EL ÚLTIMO TRIBUNO;

novela original

**DE M. E. L. BULWER,**

TRADUCIDA POR DON ANTONIO FERRER DEL RIO.

Edicion de lujo en 4.° mayor, ilustrada con grabados en el testo y láminas sueltas. Van publicadas siete entregas á 4 rs. cada una.

## VIAJE SENTIMENTAL DE STERNE

A PARIS, bajo el nombre de York,

TRADUCIDA libremente al castellano.

Edicion ilustrada con ciento y sesenta grabados en madera, intercalados en el testo, y doce tirados aparte. Un tomo en 4.° mayor 40 rs. en rústica.

## TRABAJOS Y MISERIAS DE LA VIDA HUMANA.

Entretenimiento dividido en cuadros joco-serios; edicion ilustrada con ciento veinte y tres grabados preciosos repartidos en el testo y veinte y dos láminas tiradas aparte. Un tomo en 4.° mayor 60 rs. rústica

## EL DIABLO COJUELO

ó

EL OBSERVADOR NOCTURNO,

POR

Mr. Lesage.

Edicion de lujo ilustrada con ciento setenta y cinco grabados intercalados en el testo: un tomo en 4.° mayor 40 rs. en rústica.

## LOS ESPAÑOLES

PINTADOS POR SÍ MISMOS.

Obra escrita por todos los principales literatos de España. Cuadros de costumbres de la corte y de las provincias, con magníficos grabados en madera por los mejores profesores. Edicion de lujo: se ha concluido el tomo 1.° que comprende cincuenta tipos en 4.° mayor prolongado. Van asimismo publicadas las dos entregas primeras del tomo 2.° con su cubierta de color, que son: la CELESTINA, por el SOLITARIO, y EL SENADOR, por D. J. M. DIAZ.

## HISTORIA

## DE LA GUERRA DE ESPAÑA

CONTRA

EL EMPERADOR NAPOLEON,

POR EL PRESBITERO

DON JUAN DIAZ DE BAEZA.

Edicion en 4.° regular ilustrada con grabados intercalados en el testo: van publicadas quince entregas á real y medio cada una.

# LAS SIETE PARTIDAS

## DEL SABIO REY DON ALONSO EL IX.

CON LAS VARIANTES DE MAS INTERES, Y CON LA GLOSA

## DEL LICENCIADO GREGORIO LOPEZ,

DEL CONSEJO REAL DE INDIAS DE S. M.,

vertida al castellano y extensamente adicionada con nuevas notas y comentarios y unas tablas sinópticas comparativas sobre la legislacion española, antigua y moderna, hasta su actual estado,

POR DON IGNACIO SANPONTS Y BARBA, DON RAMON MARTI DE EIXALA, Y DON JOSE FERRER Y SUBIRANA,

PROFESORES QUE HAN SIDO DE JURISPRUDENCIA

## EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE BARCELONA.

La obra saldrá por entregas de 48 páginas, iguales á la muestra que se acompaña, en número de tres al mes, á cuatro reales de vellon cada una en esta ciudad, y cinco fuera de ella, francas de porte; resultando esta edicion mas abundante de materias, y mas cómoda y económica que todas las anteriores.

A fin de que pueda ser de utilidad práctica lo mas pronto posible á los Sres. Jueces, Abogados y Cursantes, asi en el foro como en las universidades, se hará á un mismo tiempo la publicacion con entregas de materias pertenecientes al derecho público de las Partidas, y otras de las comprensivas de su derecho privado; empezando á mediados de mayo próximo con la Partida primera, que trata de las cosas eclesiásticas y religiosas, y la quinta, que contiene los contratos en el órden civil.

Para el mejor éxito de la presente empresa, los Sres. Editores de la otra, que con el título de GREGORIO Lopez: *Comentarios á las leyes de las Siete Partidas, traducidos al español, reformados y adicionados con notas sobre la legislacion posterior*, se anunció en los carteles y en el Diario de Barcelona y en algun otro periódico, se han unido con la que aquí se anuncia, por no perjudicarse mútuamente.

En su consecuencia queda la presente la única publicacion de su clase; y los Sres. Suscritores de la indicada podrán suscribirse en la librería de D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8, donde se hallan las dos primeras entregas.

REVOLUCION DE BARCELONA PROCLAMANDO LA JUNTA CENTRAL.

Diario de los acontecimientos de que ha sido teatro esta Ciudad durante los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre de 1843, redactado por un testigo de vista. Un tomo en 8.° de trescientas páginas..—Se suscribe en Madrid en la libreria de la viuda de RAZOLA, y en Barcelona en la de SAURÍ á 10 rs. vn.: la mitad del tomo estará corriente desde el dia 1.° del corriente.